

UN ESTILEMA SINTOMÁTICO EN JULIO RICCI
MATERIALES PARA UN ESTUDIO
DEL CUENTO URUGUAYO

0. Al estudiar el procedimiento estilístico de la *reiteración* en José Martí (y luego en Miguel Ángel Asturias)¹, hemos descrito y analizado la *reiteración de reanudación* (RR) la cual “consiste en repetir una palabra o una frase (o un segmento) para reanudar el hilo del discurso o simplemente para reforzar los valores expresivos” (*José Martí*, cit., pág. 20). Dejamos aclarado que ella “puede producirse *por contigüidad* o *a distancia*: en el primer caso, suele tener función fundamentalmente expresiva; en el segundo, suele tener valor más bien lógico y metódico, en el sentido de que tiende a reconstruir el hilo del discurso consolidando sus momentos o nexos más importantes; no obstante, no faltan casos en los cuales las dos funciones se suman e incluso se invierten” (*ib.*, págs. 60-61; cfr. también *Lengua y estilo en “Hombres de maíz”*, cit., pág. ccli). Agregamos que el segundo elemento, el reiterante, “por su misma posición constituye una reanudación con respecto al primero; una especie de segunda oleada que se sobrepone a la primera” (*ib.*, pág. 35).

0.1 En un trabajo más reciente, *El neorrealismo de Julio Ricci entre onirismo y gestualidad: apuntes estilísticos*², hemos vuelto al tema precisando que ‘la reiteración de reanudación en el autor uruguayo es un procedimiento de tipo *teatral* (síntoma de teatralidad y productor de teatralidad)

¹ *José Martí: tres estudios estilísticos*, en *Anuario Martiano*, 2 (La Habana), 1970, págs. 9-94; *Lengua y estilo en “Hombres de maíz”*, en M. A. ASTURIAS, *Hombres de maíz*, edición crítica, París-México, 1981, págs. 247-279.

² En *Revista Iberoamericana*, 123-124, abril-septiembre de 1983.

que consiste en reiterar una palabra o un sintagma (uno inmediatamente después del otro o también distanciados uno del otro) con la finalidad de intensificar la imagen, presentándola en forma más plástica, vivaz e impactante, y/o de reanudar el hilo del discurso reactivando una imagen (eidética o noética) que había quedado entrecortada o en suspenso' (pág. 558). Ahora intentamos profundizar algo más (y más sistemáticamente) en el fenómeno, dentro de la obra del conocido autor uruguayo, como lo hemos anunciado en el citado trabajo (pág. 560), lo cual nos aclarará mejor ciertos aspectos de su personalidad literaria y espiritual (cfr., *ib.*, pág. 561). También en este caso, como lo hicimos en aquel entonces, nos basamos en su obra principal, *El grongo: cuentos*³, incluyendo las *Palabras preliminares* de la introducción las que nos documentan su estilo también cuando habla desde fuera de la obra, en primera persona⁴. La intensidad cuantitativa (frecuencia) del fenómeno resulta del recuento final y su extensión cualitativa se evidencia por la riqueza de las variantes que aquí quedan documentadas.

0.2 En nuestro *José Martí*, cit., págs. 60-61, hemos considerado la RR como una de las modalidades sintácticas (junto con la *alternancia* o *entrelazamiento* y la *inversión*) dentro de una clasificación, a grandes rasgos, de las reiteraciones martianas. En el citado art. *El neorrealismo...* (pág. 558, nota 30), hemos completado en lo teórico la clasificación del fenómeno distinguiendo las siguientes variantes: tautológicas, pleonásticas, intensificadoras, especificadoras, e indicando, para cada una, su función estilística predominante. Dentro de tales variantes nos hemos fijado, luego, en la última y, a su vez, dentro de ésta, hemos adelantado el análisis de un único patrón: el de la reiteración precedida del demos-

³ *El grongo: cuentos*, Montevideo, Ediciones Géminis, 1976, representa aproximadamente el 50% de toda su obra hasta hoy y constituye, pues, una muestra más que suficiente para revelar ciertas constantes estilísticas y, por lo tanto, sus correspondientes constantes espirituales (cfr. *ib.*, pág. 554).

⁴ *El neorrealismo...* cit., nota 19. A partir de aquí citamos las "Palabras Preliminares" mediante la sigla PP.

trativo *ese*, por parecernos sintomática y emblemática para los efectos del tema de la teatralidad-gestualidad que entonces nos ocupaba.

0.3 Ahora trataremos de ahondar nuestra búsqueda estilística⁶ extendiéndola a las demás categorías reiterativas e intentando esbozar un panorama de conjunto del fenómeno así como se presenta en (y como determina) el estilo de Ricci. En cuanto a la RR precedida del déictico *ese* y a su posible explicación de la que ya hemos tratado analíticamente en el trabajo recién citado, nos limitaremos tan sólo a transcribir lo ya dicho.

0.4 Veremos, pues, las distintas categorías reiterativas que pueden resultar de este análisis, con lo cual también pretendemos ofrecer una contribución más al estudio teórico del problema de la reiteración estilística; contribución que, por un lado, representa la continuación del artículo que se acaba de citar y, por otro, se agrega metodológicamente a los dos ensayos mencionados sobre José Martí y Miguel Ángel Asturias (cfr. nota 1).

El método (*neoestilístico*) que hemos aplicado para el estudio de los tres autores es fundamentalmente el mismo, aunque articulado y perfeccionado *in itinere* en los largos años que los separan. Por lo tanto, los tres estudios pueden considerarse como un *corpus* metódico unitario posiblemente útil para otras investigaciones de estilística aplicada.

0.5 Aquí también, como en los ensayos anteriores, una vez elegida la *muestra sintomática* (suficientemente extensa como para permitirnos luego extender las conclusiones al resto de la obra), hemos desmenuzado el texto registrando y elaborando estadísticamente *todos* los casos con que hemos

⁶ Cfr. *ib.*, págs. 553-554: "Aquí la tiranía del espacio nos obliga a dejar para un estudio más amplio sobre el estilo de Julio Ricci, en el que estamos trabajando, el examen sistemático de todos los tipos y variantes de *reiteración de reanudación* que, dentro del marco general del fenómeno reiterativo, se dan en los cuentos del autor uruguayo".

topado en la lectura de la muestra, por corresponder al fenómeno estilístico estudiado⁶.

Consideramos que sólo así los datos ofrecidos pueden resultar efectivamente documentados y, por lo tanto, creíbles las conclusiones, más allá de las meras impresiones que tanto estrago han hecho hasta hoy dentro de cierta crítica hispanoamericana.

0.6 Claro está que la certidumbre, para los efectos de un análisis *cuantitativo*, se podrá alcanzar tan sólo el día en que se puedan someter a elaboración electrónica los elementos formales de la obra completa del autor estudiado; pero el método aquí adoptado, de registrar *todos* los materiales encontrados dentro de *un entero libro* (y no sólo de muestras sueltas), representa un razonable compromiso que no deja de ofrecernos cierto grado de aproximación acerca de las conclusiones estilísticas que de ello se derivan. Por supuesto que, al respecto, nos seguimos basando en el principio, ya consolidado dentro de la crítica *neoestilística*, de que, del análisis sistemático (cuantitativo y, a la vez, cualitativo) de las constantes *formales* de la obra, es posible derivar las correspondientes constantes *espirituales* de su autor y acercarnos así al núcleo intuitivo, al acto creativo, que ha producido al *fantasma* artístico. Al volver luego a la obra, ello, a su vez, nos ayudará a entenderla y apreciarla mejor, penetrándola cada vez más (es el *círculo* spitzeriano bien conocido por los neoestilistas).

0.7 Pasemos, pues, al examen de los materiales, agrupados por categorías metódicas (y comentados estilemática-

* La transcripción completa de las RR que hemos rastreado no sólo representa la documentación para los *recuentos estadísticos finales*, sino que le permite al lector comprobar en lo vivo, la asombrosa extensión, articulación y variedad del fenómeno y, a la vez, ofrece a los estudiosos materiales ya seleccionados y clasificados para ulteriores investigaciones sobre el tema (el no-especialista siempre puede dar por descontada la documentación correspondiente e ir directamente a las conclusiones en donde encontrará los resultados *críticos* de nuestra investigación). Claro está que nuestro recuento, por no haberse podido realizar con los medios electrónicos modernos, no puede considerarse exhaustivo o completo; pero las posibles omisiones, al repartirse, como es natural, entre las distintas categorías, no deben de alterar substancialmente los resultados estadísticos.

mente, caso por caso, entre paréntesis) de los que trataremos de deducir algunas conclusiones aunque sean provisionales e indicativas. Otras deducciones críticas podrán sacarse de un ulterior análisis de nuestros materiales (y más allá de los límites de este trabajo) al estudiar, por ejemplo, las funciones de las RR ternarias, cuaternarias, quinarias, senarias, etc., frente a las meramente binarias; o las modalidades de combinación de las RR con otros procedimientos estilísticos como las diferentes oposiciones contrastivas o la inversión sintáctica. Nosotros nos conformamos con haber roturado el terreno al seleccionar, organizar y comentar dichos materiales ofreciendo una muestra de posibles conclusiones críticas derivadas de (y coherentes con) aquellos. Cuando se pueda compararlos sistemáticamente con los de otros cuentistas conterráneos (de la misma generación y el mismo ambiente literario) se podrá extender el estudio y hablar de los caracteres estilísticos del cuento uruguayo contemporáneo. Por ahora, tómesese este trabajo como un registro preliminar a dicho estudio que, por supuesto, deseamos ver realizado.

1. REITERACIÓN TAUTOLÓGICA:

Su función es la de remachar enfáticamente la imagen o el concepto repitiendo tal cual una palabra, un sintagma o una frase, en la fase conclusiva del período o después de concluído el período. Es un procedimiento, pues, de identidad total, de *oposición consigo mismo*, y comprende, ya sea variantes neutralizadas estilísticamente por el uso (tópicas) dentro de un determinado nivel lingüístico y por lo tanto sentidas como *normales* dentro de ese nivel, ya sea variantes que representan opciones estilísticas del personaje o del autor (atópicas). Tal R puede ser de forma y significado a la vez, o bien sólo de significado y hasta sólo de forma:

1.1 *Formal y semántica* (se reitera el significante y, a la vez, el significado): “*Se nos fue* el querido shojjet — dijo... — Sí que *se nos fue* ...”, pág. 33 (R reforzada, a su vez, por la afirmación absoluta “Sí que...”); “*Vamos a ser* muy felices, *vamos a ser*”, pág. 39 (se trata de una R tópica, del tipo

se “Se stamos ogando, se stamos!” en el rioplatense popular ya mencionado en nuestro *José Martí...*, cit., pág. 58, nota 41; el personaje se está expresando, aquí también a nivel popular); “...que era un monstruo *peludo y sin alma*. Se dan cuenta —decía— *peludo y sin alma*”, pág. 49 (con refuerzo ulterior mediante la loc. *apelativa* “Se dan cuenta”): “*Se me va, querido amigo, se me va*” (pág. 98) (otro caso de R tópica de tipo popular); “...*había tenido éxito*. Sí, *había tenido éxito* y estaba radiante”, pág. 109 (con ulterior refuerzo mediante el adverbio de afirmación absoluta “sí”, intercalado entre los dos elementos, el cual, a su vez, está reforzado por la pausa que le sigue); “*Lo mío es muy serio* —explicó... — *Lo mío es muy serio* —repitió...” (pág. 150); “*Quizá... haya encontrado... quizá, y nada más que quizá...*”, PP, vi (la oposición de identidad total está ulteriormente reforzada y remachada por el sintagma de exclusividad categórica “y nada más que”; se trata de una R a distancia, puesto que se produce después de dos períodos).

Hay casos en que la tautología no es de tipo expresivo, sino de tipo lógico o, por lo menos, predomina el tipo lógico (A = A) “*El pasado era el pasado...*” (pág. 24).

1.2 *Sólo semántica* (se reitera tan sólo el significado básico mientras cambia el significante que se substituye por un sinónimo); “...*se me prendió la lamparita. Se me ocurrió...*” (pág. 25)⁷; “...*no conseguía decirle nada, no lograba hablarle...*” (pág. 31); “*Hubo una interrupción, un silencio prolongado y...*” (pág. 59); “...*el marco del hogar, de la familia*” (pág. 86); “...*mucho sexo [sic]*⁸ *mucha materia gris...*” (pág. 93); “...*pequeñitos, chiquititos como...*” (pág. 95); “...*un gran poeta, un poeta magnífico*”, pág. 119 (con simultánea inversión sintáctica de la connota-

⁷ *Se me prendió la lamparita* es modismo riopl. pop. corriente, equivalente a *se me hizo la luz* y sim.

⁸ No es seguro si aquí *sexo* es mero error de imprenta o bien si es (irónicamente) intencional, como lo es seguramente *testículos* en: “En la cola había también dos curas y un rabino y los infatigables *testículos* [subrayado mío] de Jehová [...]”, pág. 43.

ción adjetiva); “*escapar, fugar de Montevideo...*”, pág. 125 (con intensificación de la imagen); “...*luchaba, libraba una lucha dantesca*”, pág. 127⁹; “... del primer *impacto*, del primer *mazazo...*” (pág. 131); “... lo que es *la vida...lo que es vivir*” (pág. 140); “...*cerebro, cráneo, materia gris*”, pág. 143 (R ternaria)¹⁰; “*no daba pie con bola. No lograba...*”, pág. 29 (el primer sintagma, que es modismo popular, representa una metáfora adelantada del segundo y es semánticamente equivalente); “[... eran *grandes* o aparentaban ser *grandes...*] Eran las *grandes celebridades*, los *grandes yos* del mundo... [y preparaban *grandes* discursos y *grandes* comidas...]”, pág. 95 (+ R senaria de “*grandes*”)¹¹; “*Cada yo, cada ego sum...*”, pág. 95 (con intensificación)¹²; “... *un absoluto que ya no daba para más, ... un absoluto canero...*”, pág. 95¹³; “...*sin charlar antes un rato con ella, sin hablar antes de generalidades*” (pág. 115).

1.3 *Sólo formal* (se reitera sólo el significante y la tautología es tan sólo aparente): “Sólo un *joven joven* que leía la biblia”, pág. 45 (en el primer caso “*joven*” es sustantivo y en el segundo es sentido como adjetivo; téngase en cuenta que, en el uso uruguayo, “*joven*” puede indicar hasta al hombre maduro, cuarentón o cincuentón, lo cual explica, aquí, la presencia de la sucesiva connotación adjetiva de “*joven*”).

⁹ También aquí, como en el caso anterior, hay intensificación de la imagen. Pero, en el primer caso, mediante una variante verbal (“*fugar*”) y en el segundo, mediante una connotación adjetiva (“*dantesca*”) la cual, por ser de tipo literario dentro de un contexto popular (“*El laburo*”), se vuelve aún más llamativa.

¹⁰ En éste, como en otros casos, el sinónimo se repite más de una vez. Llamamos R *ternaria* cuando se da tres veces (1 + 2), R *cuaternaria* cuando se da cuatro veces (1 + 3), etc.

¹¹ Aquí, y en todas partes, lo que figura entre corchetes es la premisa o la continuación de la frase que tan sólo se citan de paso y que pueden hallarse aparte en otras categorías.

¹² Dada la equivalencia semántica *yo* = *ego*, la intensificación se produce por el agregado de “*sum*”, por lo cual el simple *ego* se transforma en la afirmación apodictica de sí mismo *ego sum*.

¹³ *Canero* (< ital. jergal *cana* ‘cárcel’) es riopl. pop. equivalente a ‘que vale poco’, ‘pobre diablo’ y sim. Para otros casos de italianismos, tan frecuentes en Ricci, cfr. *El neorrealismo...*, pág. 550.

De todos modos, se puede decir que el fenómeno de la R tautológica, *sensu strictu*, en la prosa de Ricci podría pasar desapercibido si no se colocase dentro de un contexto reiterativo excepcional, por lo cuantitativo y lo cualitativo a la vez, como lo comprobaremos a continuación.

2. REITERACIÓN PLEONÁSTICA:

Puede suprimirse sin apreciable alteración semántica del texto. Suele tener tan sólo valor expresivo¹⁴.

Normalmente entre los dos miembros de la reiteración (el *reiterado* y el *reiterante*) se produce una pausa, representada por un punto o uno de sus equivalentes temporales: los puntitos suspensivos, el punto interrogativo, el punto y coma, los dos puntos, el punto exclamativo, el guión, el paréntesis y hasta la misma coma con valor pausal prolongado, creándose así el efecto opositivo y favoreciéndose el *contraste de identidad*¹⁵.

2.1 Con punto:

“...no sé cómo ocurrió. No sé, por ejemplo, cómo podía... No sé cómo me atreví...”, págs. 10-11 (R ternaria; agréguese que la R sintagmática está reforzada aquí por la de la categoría

¹⁴ Esta categoría y la de la R *redundante* que sigue figuraban unificadas en nuestra primera clasificación dentro de *El neorealismo...*, pág. 558.

¹⁵ Reproducimos, para comodidad del lector, lo que escribimos en el citado *José Martí...*, y que conviene aquí tener presente:

“Cada uno de los procedimientos en que se articula la iteración (*la reanudación, la alternancia, la inversión sintáctica*), tienen como base un denominador común, el contraste; más aún, el contraste de los distintos elementos consigo mismos: en el caso de la reanudación, se trata de un contraste de identidad *por contigüidad o a distancia*; en el caso de la alternancia, de un contraste *de entrelazamiento*; en el caso de la inversión sintáctica, de un contraste *entre órdenes distintos*. Entendámonos: no se trata aquí tanto del contraste *funcional* (en el sentido establecido por los estructuralistas) por el cual, en un determinado sistema, cada elemento se diferencia de los otros por cuanto se opone a ellos por ciertos rasgos pertinentes (distintivos, significantes), cuanto de un contraste especial que tiene por base la *identidad* y en el cual las diferencias mismas, cuando existen, contribuyen a recalcar estilísticamente la misma identidad. De esta manera, también el procedimiento concomitante de las oposiciones internas (*masculino/femenino; singular/plural*, etc.) o externas (de determinación conceptual: cfr. 5.7), que acompaña con frecuencia la iteración en sus diversos modos, contribuye a recalcar por contraste, precisamente mediante la diversidad, la misma identidad de la representación fundamental” (pág. 62).

verbal: "...ocurrió...atreví..."); "...no *le decía* nada... Ni siquiera *le decía* palabras...", pág. 11; "...*La música* nueva es... *La música* de nuestra juventud era...", pág. 14 (con simultánea R del semantema en "es"/"era"); "...contemplando *los templos* por dentro. No eran como *los templos* católicos", pág. 25; "*Cajón* había decidido... *Cajón* incluso pensaba...", pág. 40; "*Había* de todo... Y *había* [una gran cantidad de *individuos* mal vestidos, de *individuos* zapatillientos que...], pág. 44 (+ R inmediata del sintagma "de individuos"); "*La clase helicoidal* glauca... *La clase helicoidal* leuka...", pág. 48 (+ simultánea oposición cromática: "glauca"/"leuka"); "...*nunca* se conocía bien a los hombres. *Nunca* se podía saber lo que pasaba por las almas", pág. 57 (+ R semántica y de la categoría verbal en los sintagmas "se conocía" y "se podía saber"); "—*Usted* es un hombre sin palabra. *Ud.* me la prometió para el viernes...", pág. 63 (téngase en cuenta que "Usted" y "Ud." "son variantes gráficas fonéticamente idénticas"); "Hay miles de *maneras* de escupir. Desde la simple *manera* íntima...", pág. 69 (+ oposición *plur./sing.*); "...*algunas donaciones*... *Estas donaciones*...", pág. 70; "las *sillas*... rodeaban a la...*mesa*...*La silla* del centro...", pág. 82 (+ oposición *plur./sing.*); "*mi visión* no era una *visión* irreal. *Mi visión* era una *visión* que no tenía nada de... *Mi visión* sólo estaba...", pág. 82 (R quinario + R de "era" + oposición *negación/afirmación*); "*Lo que yo tenía* no era... *Lo que yo tenía* era...", pág. 84 (+ oposición *negación/afirmación*); "... un *mareo* tremendo. Pero...no es un *mareo* libresco...Es un *mareo* de extrañeza", pág. 102 (R ternario + oposición *negación/afirmación*); "*No he querido* saber cómo murieron mis amigos. *No he querido* saber si fueron los celos...", pág. 104 (+ R de la categoría gram. en "murieron"/"fueron"); "...*grandes planes*...Quizá el *plan* mayor...", págs. 108-109 (+ opos. *plur./sing.*); "*Los vecinos*... . . . decirles algo a *los vecinos*...", pág. 110 (R a distancia); "Y era *feliz*. *Feliz* en ese pequeño mundo...", pág. 110; "Pero *no puede*. *No puede* romper las leyes de este mundo", pág. 116; "*Elisabeth* ya ni pasa...*Elisabeth* se ha convertido...", pág. 117; "...prefería callar a *hablar* (To-

tal, ¿de qué servía *hablar*, querer comunicarse?)”, pág. 118 (+ R semántica en “hablar”/“comunicarse”); “*tenía* tantas cosas interesantes *que decir*. Por ejemplo, *tenía que decir* que amaba...”, pág. 118; “...se puede *pasar* al segundo *círculo* de ensueños... Y leyó también que a ese *círculo se pasa*...”, pág. 119 (+ R semantemática en “pasar-pasa” e inversión sintáctica, según el patrón *a-b-b-a*); “Y *dejó* la poesía en el cajón. *La dejó* con unas migas...”, pág. 119; “...*evita* el *sueño*. *Evita* pasarse del *sueño* simple..., *evita* llegar al mundo de los *sueños* sin retorno...”, pág. 119 (son dos RR entrelazadas: la ternaria de “evita” y la binaria de “sueño” según el patrón rítmico *a-b-a-b-a-b*; + oposición *sing./plur.*); “...*fue* el inglés. Luego *fue* la gente. Después *fue* la *ciudad*. [Toda la *ciudad* se le vino...]”, pág. 127 (R ternaria + R binaria inmediata de “ciudad”); “*más* allá de los grandes *barrios*... . *Son* los *barrios* de casas de madera (los *más*) ...”, pág. 128 (es un caso complejo en que las RR entrelazadas son tres: “más”, “barrio” y “son”, según el patrón *a-b-c-b-a*); “Eran *unas caras* azules. *Unas caras*... sin ojos, *unas caras* como de otro mundo”, págs. 131-132 (R ternaria); “*Por eso* no les decía nada del trabajo. *Por eso* y porque...”, pág. 133; “...*sé el inglés*... Yo *el inglés* no lo aprendí... lo bebí...” (+ R de la categ. gram. en “aprendí”/“bebí”), pág. 139; “*No* es que desee...*No*”, pág. 140 (la R del segundo “No”, en posición absoluta, representa aquí un pleonasma holofrástico y categorico que remacha sintética y contundentemente la frase anterior y tiene, pues, una relevancia especial; para un caso de negación absoluta en abertura de frase, cfr., en cambio, 2.6); “Yo *estoy acostumbrado a* otro tipo de cosa. *Estoy acostumbrado a* que...”, pág. 141; “...*Ladislao* me llamaba... [...]. *Ladislao* se me aparecía...”, pág. 60 (+ R de la categ. verbal).

2.2 Con punto interrogativo:

“¿*Qué finalidad tenía todo* aquello? ¿*Qué objeto tenía todo* ese ir y venir...?”, pág. 87 (variación puramente formal — *disimilación* — puesto que el único elemento que cambia, dentro de un contexto idéntico, es el lexema “fina-

lidad” que se substituye por “objeto” el cual es perfectamente sinónimo); “¿Quién puede quererme de profesor? ¿Quién puede desear que yo le enseñe inglés?”, pág. 139 (+ R de la categ. gram. en “quererme”/“desear”).

2.3 Con punto y coma:

“...no era un muchacho como los demás; era un muchacho venido de Europa...”, pág. 22 (+ opos. *negativo/positivo*); “...mi visión no era una visión irreal; mi visión era una visión que...”, pág. 82 (+ opos. *negativo/positivo*); “...era mucho para él, para el muchacho...; era mucho para el bancario..., para el pizzero... . . .era mucho para él”, pág. 131 (la R ternaria del *sintagma completo* “era mucho para...” se entrelaza con la de la variante reducida “para”, según el patrón *a-b-a-b-a*; agréguese la R de “él” al comienzo y al final de la secuencia); “... yo no puedo vivir así; yo todavía estoy [asido al *pasado*, soy una pieza...del *pasado*...]”, pág. 143 (+ R de “pasado” en la misma frase según el patrón *a-a-b-b*).

2.4 Con dos puntos:

“Pensé entonces lo peor: *pensé* que...”, pág. 27.

2.5 Con guión:

“...habían podido salir...y hasta *esperar — esperar que...*”, pág. 44.

2.6 *Con coma de pausa prolongada* (que también corta enérgicamente el período a nivel temporal):

“La vida *era* eso, *era* nada más que...”, pág. 88 (R reforzada, a su vez, por la loc. categórica y cortante “nada más que”); “No, no era un *idiota*... . . . [lo creían un *idiota*...]”, pág. 118 (+ R de “idiota”, a distancia; en este caso, la negación absoluta antecede mientras que, en otros casos, sucede: cfr. más arriba, “No es que desee... No”, citado en 2.1); “...*está allí para* servirnos, *está allí para* que le saquemos...”, pág. 143.

En esta categoría aparece, pues, un tipo de comas cortantes que, de hecho, substituyen los puntitos suspensivos los cuales, como es sabido, suponen, además de la pausa (prolongada), un simultáneo cambio de tono (esto acrecienta aún más, justamente por la oposición tonal que se agrega a la temporal, el contraste icónico y semántico). Además, se vuelven posibles y *aceptables* formas como “*Sin embargo, sin embargo* aceptó casarse...”, pág. 12; “...y hasta *esperar, esperar* que...”, pág. 44; “*Y Rockefeller, Rockefeller* minga de americano...”, pág. 93¹⁶; “...pero *él, él* que iba a ...”, pág. 100; “*Y después, después* el trabajo firme, [*la libertad, la guita, las minas...*] (cf. nota 16), pág. 126 (+ R de la categ. gram. en la nómina de substantivos que siguen).

También aparecen comas que tienen un valor exclamativo como: “—*Bueno, bueno*— dije...”, pág. 60, en donde *bueno* tiene el valor adverbial de *¡bien!* (este tipo de reiteración exclamativa es corriente dentro de la norma del español general: se trata, pues, de una expresión ya tópica).

Se dan también, por supuesto (más que nada, en las enumeraciones), comas de pausa más breve (comas corrientes): “...que *tal matrimonio* andaba mal, que *tal otro matrimonio* estaba peleado...”, pág. 10; “...*la cola de* la certificación... , *la cola de* la leche...”, pág. 50; “...*el Salón 80, el Salón 70 y el Salón 60*”, pág. 73 (R ternaria); “...*la escupida* salivosa, *la escupida* lluvia, *la escupida* verdosa...”, pág. 69 (R ternaria); “La vida *era* eso, *era* nada más que intercambio...”, pág. 88; (la R está reforzada por la locución categórica y cortante “nada más que”; cfr. también “*Quizá, y nada más que quizá*” en 1.1); “...*algo* de la oficina..., *algo* sin relevancia...”, pág. 90; “...*todo esto* que..., *todas estas cosas* que...”, pág. 94 (“esto” y “estas cosas” son sinónimos); “...*del sueño* normal, *del sueño* gozoso y paradisiaco”, pág. 119 (+ R de la categ. gram. en los tres adjetivos); “*Y todo en una atmósfera humana* diferente, *en una atmósfera*

¹⁶ *Minga* ‘nada’ (< mil. *minga* con el mismo significado) es otro de los italianismos riopl. pop. empleados por Ricci (cfr. nota 13). Asimismo, *mina*, poco después (< ven. *mina* ‘muchacha’).

humana inexplicable...”, pág. 130 (+ R de la categ. gram. en “diferente” e “inexplicable”); “...todo es *inminencia*, *inminencia* de abandonar...”, pág. 140.

2.7 Con conjunción:

En lugar de la pausa (*asíndeton*) puede aparecer su contrario, es decir la conjunción; pero también en estos casos, entre los dos términos objeto de la reiteración, el autor-lector suele efectuar, en realidad, una pausa para reanudar luego el período, modificando levemente el tono (al contraste de identidad se agrega, pues, intensificándolo, el contraste tonal):

“...de nuevo lucía la eterna sonrisa y de nuevo abrigaba la inextinguible esperanza...” PP, II-III (+ R de la categ. gram. y de la estructura sintáctica en “eterna sonrisa” e “inextinguible esperanza”); “...me aposté...y esperé y esperé a que el hombre saliera...”, pág. 28; “A las 6 de esa tarde o de una tarde cualquiera...”, pág. 38; “*escupían* de día y *escupían* de noche”, pág. 76 (al contraste de identidad y al contraste tonal, se agrega el contraste cronológico “día”/“noche”); “...en la cantidad de piezas que... o en la cantidad de postres que...”, pág. 88 (+ R de la categ. gram. en “piezas”/“postres” y del relativo “que”); “Por lo menos *había pintado un cuadro* con alguno... o *había pintado un cuadro* con hombres...”, pág. 88; “...tenía sus reglas y esas reglas no podían...”, pág. 91 (+ R de la categ. gram. en “tenía”/“podían”); “...negaban *tozudamente* y estimaban igual *tozudamente*...”, pág. 94 (+ R de la categ. gram.: “negaban”/“estimaban” y refuerzo de la R mediante el adverbio “igual”); “...le daba a la maquinilla y le daba como si...”, pág. 131.

2.8 Otras veces se entremezclan los patrones y aparecen juntos:

a) el punto y la coma:

“...darle *un beso* en la mano. Fue un beso ingenuo, un beso puro, un beso allende... . Fue un beso sin dobleces, pero un beso al fin”, pág. 109 (se trata de una R especialmente intensa puesto que “un beso” aparece seis veces; a lo cual hay que agregar la R binaria de “fue” y la de la categ.

gram. en “ingenuo” y “puro”); “...New York *se imponía*. *Con su incesante automatismo... con su ritmo... se imponía...*”, pág. 131 (la R de “se imponía” se entrelaza con la de “con su” según el patrón *a-b-b-a*: inversión sintáctica); “—*lindo día*. [Y ella le había replicado:] —*Sí, lindo día*”, pág. 109 (la R se refuerza por el adverbio afirmativo “Sí”);

b) *el punto y coma y la coma*:

“...yo, *la máquina que...*; él, *la máquina que...*, *la máquina que...*”, pág. 142 (R ternaria + opos. pronominal “yo”/“el”);

c) *el punto y la conjunción* (acoplándose así el corte temporal y el nexa lógico):

“*Sobre todo cuando... Y sobre todo cuando...*”, pág. 86; “*Era increíble que... Y era increíble lo que...*”, pág. 91; “*Como antes bajó en Convención. Y como antes también caminó...*”, pág. 112 (+ R de la categ. gram. en “bajó” y “caminó”);

d) *la coma y la conjunción*:

“*De allí... salía..., y de allí también...*”, pág. 93; “*Cada cuadro tiene..., y la cuadro siguiente tiene...*”, pág. 128.

Hay combinaciones más complejas en que aparecen, a la vez, el punto, la coma y la conjunción; y hasta el punto, la coma, la conjunción y el punto y coma:

“[... sus *absolutos...*]. Solo que *unos* habían tenido *un absoluto* flaco [que casi no era *absoluto*], y *otros un absoluto* gordo...; que *unos* tenían *un absoluto* vacío y *otros un absoluto* lleno... *lo absoluto* era...”, págs. 94-95 (aquí la R es intensísima puesto que llega a ser septenaria, agregándose, además, la R de la categ. gram. y la opos. semántica en “flaco”/“gordo”; “vacío”/“lleno” + la opos. *plur./sing.* + R binaria de las parejas “unos” y “otros”).

3. REITERACIÓN REDUNDANTE:

Es una categoría metódicamente contigua a la anterior pero en ella la R no puede suprimirse sin alteraciones semánticas, a no ser que se substituya por un pronombre u otro

lexema, como se suele hacer, en efecto, en el uso literario corriente.

3.1 *Substituible por un pronombre:*

Puede tratarse de los pronombres demostrativos *éste, ése, aquel(lo)* y sus variantes morfemáticas, o bien de los personales tónicos *él, ella* (-os, -as), o del neutro *ello*, o de los átonos *lo (le), la* (-os, -as), o del posesivo *su(s), suyo* (-a, -os, -as); pero, como, a su vez, el pronombre substituye al nombre, en realidad se trata, en cierto sentido, de un *retorno a la estructura primaria*, elemental, considerada o sentida por el A. como más expresiva:

"...al día siguiente. Sólo que *el día siguiente* llegaba y...", PP, II; "Si...buscan *algo, ese algo* es mostrar...", PP, VII ("ese algo" es substituible por *eso*); "...contarle algo de mi vida a *Pedrito* Sierranueva. *Pedrito* es un buen hombre...", pág. 13; "...en buenas *manos*. [En fin no sé si eso de *las manos*...] Me imagino que *las manos*...", pág. 15 (R ternaria); "...de un joven hace un *adulto* y de un *adulto* un viejo...", pág. 24 (+ R de "de un" + R de la categ. gram. + opos. semántica en "joven"/"viejo" + inversión sintáctica "joven...adulto"/"adulto...viejo": este breve sintagma es de gran intensidad expresiva puesto que en él se entrelazan simultáneamente dos RR, una opos. sem. y una inversión sintáctica; todos estilemas de refuerzo estilístico); "...hacer *el trámite*, pues *el trámite*...les tocaba...", pág. 39; "...*la imagen* se borraba y allí terminaba todo. Pasaban unos minutos y *la imagen* volvía", pág. 58 (+ R quinaría de la categ. gram.: "tocaba"/"borraba"/"terminaba"/"Pasaban"/"volvía"); "...la propuesta de *fundación* de la Asociación de Protección a la Escupida, A.P.E....La *fundación* de la A.P.E. no tuvo...", págs. 70-71 (puesto que A.P.E. es la sigla de Asociación de Protección a la Escupida, aquí la R puede considerarse semánticamente ternaria; agréguese la R binaria de "fundación"); "...el sueño de *Jhon Watson*... *Jhon Watson* había tenido...", pág. 71; "...*las sillas*...En cierto momento me pareció como si *las sillas*...", pág. 83; "...nada más que *intercambio* de imbecilidades y en *ese intercambio* todos...", pág. 88; "...enormes *caños* llenos de...y tras los

caños...”, pág. 88; “...cayó...Pérez... Estaba tan solo... que Pérez... me resultó... interesante”, pág. 90; “...engrupes de las almas... Y más allá de las almas...”, pág. 94¹⁷; “...cuando cayó Viena... no supe qué decir. Viena se sentó...”, pág. 96 (+ R de la categ. gram. en “cayó”, “supe”, “sentó”); “...la parto en pedazos y los pedazos van...”, pág. 103 (+ R de la categ. gram.); “...el Pancho. El Pancho era...”, pág. 126; “...había leído un artículo... El artículo trataba de...”, pág. 59 (con opos. art. indetermin./art. determin.); “...estrechar filas en nuestro movimiento. Porque nuestro movimiento significa...”, pág. 68; “...las cosas del prójimo. El prójimo está allí para...”, pág. 143; “...una corriente de amistad. La amistad es...”, pág. 143; “...el olor del tóxico... el olor es...”, pág. 151; “Pedrito entró... Estoy muy contento de que Pedrito haya visto...”, pág. 14; “...la niñez con Lázaro. Después... cuando hablaba con Lázaro”, pág. 23; “... como las de Lázaro... ¿No sería Lázaro? [... Tal podría ser el caso del buen Lázaro]” (R ternaria), pág. 28; “...su mente se pobló de bellos pensamientos. Había que ver qué bonitas imágenes circulaban por su mente”, pág. 38 (+ R semántica en “bellos pensamientos” y “bonitas imágenes”); “...al hijo de la renga... La renga estaba contenta con su hijo...”, pág. 43 (doble R de “hijo” y de “renga” + inversión sintáctica en “hijo...renga”/“renga...hijo”); “[la cola de la certificación de firmas], la cola de la leche... Volvía a la cola...”, pág. 50 (R ternaria); “...que Ladislao tenía alma de perro... El sábado siguiente Ladislao me llamó...”, pág. 58; “...algo de la oficina... Estaba siempre en la oficina...”, pág. 90; “...tres funciones ordinarias. Y era increíble lo que no hacían... para... esas funciones...”, pág. 91; “...la imagen de Pérez... los ojos de Pérez...”, pág. 91 (+ R de la categ. gram. en “imagen” y “ojos”); “la muerte era la antítesis de la vida, era el fin de la vida... La muerte era...”, pág. 97 (R binaria de dos sintagmas a la vez: “La muerte era” y “de la vida” + R de la categ. gram. en “antítesis” y “fin” + inversión

¹⁷ “Engrupe” (< engrupir ‘engañar’ < grupo ‘engaño’) también es italianismo riopl. pop. corriente (cfr. nota anterior).

sintáctica en “muerte...vida”/“vida...muerte”: es un caso más de intensificación estilística muy marcada); “...vinieron *don Pedro* [y *doña Irma*]. *Don Pedro* tenía...”, pág. 102 (+ opos. *masc./fem.* en “Don”/“Doña”); “...iba también *Elisabeth* y era feliz... . . . Hacía el mismo camino...de *Elisabeth*”, pág. 110; “...miró hacia la mesa de *Elisabeth*... . . . *Elisabeth* y los hijos se alejaban”, pág. 115; “Y *la cama* la vendió. Ha decidido no dormir más en *la cama*”, pág. 116; “...para ver si...*estaba allí*...Efectivamente *allí estaba*”, pág. 62 (+ inversión sintáctica; téngase en cuenta que el segundo “allí estaba” puede substituirse por “lo estaba”); “Déme *la botella* y... El hombre tomó *la botella*...”, pág. 63; “...*La importancia de la escupida*... no había sido atendida...era increíble que...no hubiera comprendido antes *la importancia de la escupida*...”, pág. 71; “...*había hombres que* buscaban... Y asimismo *había hombres que* se esforzaban...”, pág. 89 (+ R de la categ. gram. en “buscaban”/“esforzaban”); “...había sido *Elisabeth*... . . . habían dejado su puesto...a *Elisabeth*”, pág. 108 (+ opos. *sing./plur.* en “había”/“habían”); “...*de hacer el amor* con... *De hacer el amor* casi...*De hacer el amor* [ese asco que es *el amor*]...”, pág. 115 (R cuaternaria de “el amor” y ternaria de “de hacer”); “¿Querías *una primera impresión* de esto? Creo que para darte *una primera impresión* de...”, pág. 128; “...le enseña *inglés*? Es verdad que sé el *inglés*... . [Yo el *inglés* no lo aprendí...lo bebí...]”, pág. 139 (R ternaria de “inglés” + R binaria de “lo” y de la categ. gram. en “aprendí”/“bebí”); “Yo quiero dominar *las reglas*... Cuando hablo *quiero* tener *las reglas* en...”, pág. 141 (R binaria de “quiero” y de “las reglas” a la vez, según el patrón *a-b-a-b*; + R de la categ. gram. en “dominar”/“tener”); “Fumigada como una *cucaracha*. A veces pienso que soy una *cucaracha*”, pág. 153; “...ver a un buen *abogado*?... . . . — Ya vi a un *abogado*...”, pág. 153 (+ R semantémica en “ver”/“vi”, con opos. temporal); “...se hablaba *yiddish*, y si no *era yiddish* [*era* un español con acento *yiddish*]”, pág. 25 (R ternaria de “yiddish” + R binaria de “era” + R de la categ. gram. en “hablaba” y “era” + opos. *negativo/afirmativo* en “no era”/“era”: es un caso, pues, de gran intensidad estilís-

tica); “El bueno de *Lázaro*... tenía a *Lázaro* ante mis narices...”, pág. 31; “*Era imposible decir si llevaba calzoncillos... Era también imposible decir si llevaba camisa... [y aún más imposible saber...]*”, pág. 37 (R ternaria que va *in crescendo*: *imposible* > *también imposible* > *aún más imposible*; agréguese la R de la categ. gram. en “saber” y “decir”); “...era *optimista* y había sido *optimista* toda la vida...”, pág. 38; “...la invitó a *hacer el amor*... . . . ¡*Hacer el amor* en una banqueta!”, pág. 42; “Las *cucarachas*... crecían... Había *cucarachas* de 50 cms...”, pág. 48 (+ R de la categ. gram. en “crecían” y “había”); “... lo veía *pálido*. Y la verdad es que estaba *pálido*”, pág. 51 (+ R de la categ. gram. en “veía” y “estaba”); “...me quería arrancar *la revista*... y finalmente me arrebató *la revista*...”, págs. 60-61 (+ R semántica en “arrancar” y “arrebató”); “...pensábamos en *la revista*...por no haberle devuelto *la revista*. Y...de conseguir un ejemplar de *la revista* en EE. UU.”, pág. 61 (R ternaria); “Un *camión* negro ...*había* llegado... los *había* arrojado en la caja del *camión*...”, pág. 40 (+ R de “había” según el patrón *a-b-b-a*, + R de la categ. gram. en “llegado” y “arrojado”); “...me explicó...que *Rellek había* ...y que... *habían* convenido en que *Rellek* era...”, pág. 58 (+ R de la cat. gram. y opos. *sing./plur.* en “había”/“habían” + inversión sintáctica en “*Rellek había*” y “*habían*... *Rellek*”: acá también se trata, pues, de un caso de especial intensidad estilística); “...*el templo* de reuniones quedó terminado... *el templo* era...”, pág. 72; “...en busca de *Eli*...*Eli* aparecía siempre”, pág. 111; “Dos *señoras*...y un *señor*... [...] ...los huesos de las *señoras* y del *señor*”, pág. 40 (R binaria alternante de dos lexemas según el patrón *a-b-a-b* + opos. *fem./masc.* + opos. *plur./sing.*); “...*la crítica* sería y ...el “establishment” de *la crítica*...”, pág. 93; “...cada cual tenía *su absoluto* — *Nikita su absoluto*...”, pág. 94; “...asido al *pasado*, soy una pieza del *pasado*...”, pág. 143; “[...*barrios* de *negros*... ramilletes de *negros*... . . . aunque los *blancos* también. . . .] los *barrios* que *abandonaron* los *blancos* y que ahora usan los *negros* (los *blancos* los *abandonan* cuando empiezan a infiltrar los *negros*) [*cuadras* y *cuadras* de tiendas... todo *abandona-*

do...]”, pág. 129. (es un caso emblemático por su especial intensidad estilística puesto que se trata de una R quinaria en la que se entrelazan simultáneamente las RR de “barrios”, “negros”, “blancos”, “abandon-” y “cuadras”, + la opos. temporal en “abandonaron”/“abandonan”; el complejo patrón de la R es *a-b-b-c-a-d-c-b-c-d b-e-e-d*).

3.2 *Substituible por la conjunción copulativa “y” o “ni”:*

Es un estilema muy expresivo puesto que a la R se le agrega el contraste pausal (representado por los distintos signos de puntuación)¹⁸:

“Confieso *que me faltaba* iniciativa, *que me faltaba* quizá agresividad”, pág. 11; “[...] *podía* hacer lo que *quería* conmigo, *podía* disponer de mí como mejor *quería*”, pág. 11 (+ R de “quería” según el patrón *a-b-a-b* + R del pronombre en “conmigo” y “mí”); “Yo era *chico* (soy *chico*) [al lado de ella]”, pág. 12 (correspondiendo a *era* y *soy chico*; + opos. temp. en “era”/“soy”); “[...]para que la *conozca*]. *Quiero que vea... Quiero que conozca... y que vea...*”, pág. 13 (+ R de “conozca”); “...*lo que es* mi hogar, *lo que es* esa familia...”, pág. 14; “*¿Será que* la vejez es así? — me decía — *¿Será que* todo es añorar...?”, pág. 21 (+ R de “es”); “*¡Si* habrá cambiado todo!; *¡si* habrá dinero!”; pág. 47; “*¿Quién* tiene más libertad? *Quien* puede esperar...”, pág. 50; “...*como si* las sillas tuvieran vida, *como si* quisieran...”, pág. 83; “*Lo que* echaba de menos, *lo que* me vocaba... *Lo que* revivía...”, pág. 84; “...*de* esas ventanas... *de* esas paredes”, pág. 86; “*¿Cómo* podría acariciarla? *¿Cómo* hacerle el amor?”, pág. 89; “...*versos que* se repetían..., *que* eran siempre lo mismo”, pág. 92 (+ R semántica en “se repetían” y “eran siempre lo mismo”); “...*es tan* mala, *tan* cruel...”, pág. 102; “...*era* dueño de todo, *era* señor de todas las cosas...”, pág. 107 (+ R semántica en “dueño de todo” y “señor de todas las cosas”); “...el relucir *de* copas de whisky,

¹⁸ A partir de aquí prescindimos, en principio, de la indicación de la R de la categ. gram. puesto que ella se da de una manera tan visible que el lector puede detectarla fácilmente por sí solo.

de vasos de martini...”, pág. 108 (+ R semántica en “copas” y “vasos”); “[El tiempo *pasaba*]. *Pasaban* los minutos, *pasaban* las horas...”, pág. 110 (R ternaria + inversión + opos. *sing./plur.*); “...una visión de lo imposible, de lo inalcanzable”, pág. 113; “Y él *que no* podía, *que no* se atrevía...”, pág. 114; [*que no se fueran*]. *Que* el café... *que* la gente... *que* la vida...”, pág. 116 (R cuaternaria); “Su ideal *es no* dormir, *es* deshacer el tiempo”, pág. 116; “...*Teme* dormir profundamente. *Teme* abandonar...”, págs. 116-117; “[... Juan *evita* el sueño]. *Evita* pasarse del sueño...*evita* llegar al mundo de los sueños”, pág. 119 (+ R ternaria de “evita” y “sueño”, según el patrón alternante *a-b-a-b-a-b* + opos. *sing./plur.*); “...*la que* los frustra, *la que* no los deja...”, pág. 119 (+ opos. *positivo/negativo*); “[...un hombre realizado,] un hombre *que había* conocido todo, *que había* amado y *que había* sido amado”, pág. 119 (R ternaria de “que” y “había” + R binaria de “hombre” y “amado” + opos. de diátesis en “había amado”/“había sido amado”); “... una *manzana* a medio comer. Una *manzana* oxidada”, pág. 120; “Y *todo en una atmósfera* humana...*en una atmósfera* hurañá...; [*Todo en un mundo duro y agresivo ...hostil.*] Porque aquí *todo* era *hostil*, *todo* chocaba...”, pág. 130 (R cuaternaria de “todo” + R binaria de “en una atmósfera” y de “hostil”); “...al *mismo* lugar, al *mismo* alveolo...”, pág. 131; “...*lo* detenía, *lo* desaceleraba”, pág. 131; “¿*Cómo* escribirles a los viejos? ¿*Cómo* contarles...?”, pág. 132; “...los días *pasaban*, las semanas *pasaban*...”, pág. 132; “*Cuando don* Juan y *doña* Pepa *empezaron a* [recibir *plata* y más *plata*], *cuando empezaron a* ...[comenzaron a ... *preguntarse* y a *preguntarle*...]”, pág. 132 (+ R de “don(a)”, “plata” y “preguntar” + R semántica en “empezaron”/“comenzaron” + opos. *masc./fem.* en “don”/“doña”; a su vez, la R de “plata” se refuerza por el morfema intensivo “más”); “*Nadie mejor que yo* conoce [lo que es *vida*]. *Nadie mejor que yo* sabe [lo que es *vivir*...]”, pág. 140 (+ R de “lo que es” y del semantema en “vida/vivir” + R semántica en “conoce” y “sabe”); “...*detrás de esa* cara..., *detrás de esos* ojos...”, pág. 142 (+ R con opos. *sing./plur.* y *fem./masc.* en “esa”/“esos”); “[...*nuestras* obras

de hoy,] — *nuestras* poesías, *nuestras* novelas —...”, pág. 143 (R ternaria); “...*cuando* el Sr. Bisutti me diga que..., *cuando* no gane más...”, pág. 144 (+ opos. *afirmación/negación* en “me diga”/“no gane”)¹⁹; “...ya verás *que* no es nada, *que* todo se arreglará”, pág. 144; “*Hay que* forjarse ilusiones. *Hay que* creer [en la vida... en los hombres, en el amor...]”, pág. 144 (+ R ternaria de “en”); “...juzgaba *tan* duramente, *tan* cruelmente”, pág. 144; “...*no sé* si las computisas... *No sé* si se logrará...”, pág. 104; “*No le importa que* sea tarde... *No le importa* tampoco *que* esté oscuro...”, pág. 117; “*No quiere* ni siquiera volver [al *pasado*, ese *pasado* que...]. *No quiere* dormir...”, pág. 119 (+ R de “pasado” y especificación mediante el deíctico “ese” para lo cual cfr. en 5.1b).

3.3 *Substituible por el verbo “hacerlo”:*

“...tendré que *ir*... No le puedo hacer...el desprecio de *no ir*...”, pág. 17 (en este caso, la R está favorecida por la presencia de otro “hacer” en la frase.); “...la vida y las circunstancias lo *empequeñecían* y *aniquilaban*, o sería él el que *empequeñecía* y *aniquilaba* a las circunstancias?”, pág. 118 (+ opos. *plur./sing.* e inversión sintáctica; en este caso, la R podría substituirse por el sintagma “lo hacía en relación con”); “Han *eliminado* o están a punto de *eliminar*... [han *erradicado*...]”, pág. 143 (R semantemática + R de “han” + R semántica en “eliminado”/“erradicado”); “...intentaban...*embocarle* un escupitajo en la *boca*. Los que no lograban *embocar*...”, pág. 76 (+ R semantemática en “embocar”/“boca”); “...intentaba *orinar* pero...Mientras trataba de *orinar*...”, pág. 50; “...era necesario saber *nadar*. Los viejos que no podían *nadar*...”, pág. 77.

3.4 *Substituible por la conjunción adversativa “sino”:*

“...*Lo peor* no es esto. *Lo peor* es...”, PP, iv; “*Lo que yo tenía* no era un cotorro...*Lo que yo tenía* era una extraña

¹⁹ En este caso, “cuando” es substituible por “y yo”.

guarida...”, pág. 84; “...*que no era un idiota, que era...*”, pág. 119 (en los tres casos citados se agrega la opos. *negación/afirmación*).

3.5 *Substituible por el adverbio “así”:*

“...una suerte de *poesía...este...estado de ánimo llamado poesía...*”, pág. 114; “...la *amistad* o eso que llamamos *amistad...*”, pág. 143.

3.6 *Substituible por una expresión sinonímica:*

“*Nuevamente* cayó...*nuevamente* levantó...”, pág. 151 (“nuevamente” puede substituirse por “de nuevo” pudiendo también recurrirse a la loc. “volvió a levantar”).

4. REITERACIÓN INTENSIFICADORA:

También esta categoría es metódicamente contigua a la anterior de la cual se diferencia, esencialmente, por representar no sólo una intensificación estilística (como aquélla) sino también una intensificación semántica (que, a su vez, puede redundar en una ulterior intensificación estilística). Con respecto a la categoría gramatical del lexema reiterado, se evidencian fundamentalmente, en el estilo de Ricci, tres modalidades de R intensificadora: del verbo, del adjetivo, del nombre (o del pronombre); vale decir de los tres principales elementos semantemáticos (portadores de significación plena). Veámoslos.

4.1 *Intensificadora del verbo:*

Se realiza mediante la mera repetición binaria del verbo mismo, normalmente precedida de la conjunción *y*; semánticamente intensifica la duración de la acción expresada por el verbo:

“...dejé que mi imaginación *volara y volara...*”, pág. 28; “... *y esperé y esperé...*”, pág. 98; “...lo único que hacía era *criticar y criticar...*”, pág. 40; “...que se *repetían y repetían...*”, pág. 61; “...*y seguía y seguía inventando*”, pág. 87; “...mientras *hablaba y hablaba* escupía... . . .

[Me *hablaba* de...], pág. 96 (con ulterior R a distancia); "El que *la contemplaba* y *la contemplaba*", pág. 114; "...los dólares *afluían* y *afluían*", pág. 132.

A veces, este tipo de intensificación se intensifica ulteriormente con *morfemas alterantes* (prefijos o sufijos) a nivel cuantitativo y cualitativo a la vez:

"...me quedé *pensando* y *repensando*", pág. 28; "...*pensé* y *repensé*...", pág. 62; "*pensaba* y *repensaba*. [Los *pensamientos* fluían...]", pág. 126 (+ R del semantema en "pensamientos"); "*caminandito*, *caminandito*", pág. 47 (en donde no aparece la conj. y puesto que el verbo ya ha adquirido valor adverbial y la loc. se coloca, pues, en la línea del patrón *chito chito*, *piano piano*, etc.; cfr. también nota 20).

4.2 *Intensificadora del adjetivo o del participio con valor adjetivo:*

Suele acompañarse simultáneamente por procedimientos comparativos o superlativos, con función valorativa o descriptiva (pero nunca negativo-despectiva) y también por superlativos:

"...muy *feliz*, mucho *más feliz que*...", PP, VII (R intensificada ulteriormente por el adv. aumentativo "mucho"); "...*me fui contento*...; *me fui más contento que nunca*...", pág. 13; "...era *frío* y algo *húmedo*, pero él había hallado que era *muy frío* y *muy húmedo*", pág. 37 (R por parejas, con alternancia *a-b-a-b*); "...*rápida* y *penetrante*, *tan rápida* y *penetrante que*...", pág. 38 (como la anterior); "rodeado de *hermosas* mujeres, *tan hermosas como* las de las grandes películas italianas...", pág. 38; "era una *bella* mañana de otoño, *tan bella que*...", pág. 46; "Era *extraño*, *muy extraño*", pág. 48; "[... lo veía *pálido*]. Y la verdad es que estaba *pálido*, *tan pálido que*...", pág. 51 (R ternaria); "...era *marrón*, todo *marrón*, *más marrón que nunca*", pág. 51 (R ternaria *in crescendo*); "...todo ello era *poco*, *poquísimo*", pág. 57; "...un respaldo *alto*, *altísimo*...", pág. 82; "...estarían *felices*. Los *más felices* serían...", pág. 93; "...ceremonia *secreta*. *Tan secreta que*...", pág. 98; "...lo miré *atónito*,

más que atónito casi aterrorizado...”, pág. 99; “...*Era feliz* ¡*Era tan feliz!*”, pág. 110; “...de sus ojos *pequeñitos, pequeñitos...*”²⁰, pág. 113; “*vacío y más vacío*”, pág. 127; “los hombres...son *buenos, todos buenos...*”, pág. 145 (aquí la intensificación no es cualitativa sino cuantitativa ya que el carácter de “bueno” se extiende a todos los hombres); “Moriré *fumigada. Fumigada como una cucaracha*. [A veces pienso que soy una *cucaracha*]”, pág. 153 (+ R de “cucaracha”).

4.3 Intensificadora del nombre:

Este tipo de R suele acompañarse simultáneamente por una connotación adjetiva (o equivalente) aumentativo-valorativa:

a) Con adjetivo antepuesto:

“...siempre éramos *amigos, grandes amigos*”, pág. 21; “...buscaban *comunicación, mucha comunicación*” pág. 42; “...gente con *problemas... El gran problema...era...*”, pág. 43 (+ opos. *sing./plur.*); “... y los restantes *amigos* (tenía todavía *muchos amigos...*)”, pág. 50; “— ¡*Uf!* — articuló ... — *mucho uf, pero...*”, pág. 55 (aquí la interjección *uf!* tiene valor sustantivo); “*un buen, un estupendo poema...*”, pág. 93 (el nombre objeto de la intensificación se halla tácito la primera vez: “un buen [poema], un estupendo poema”; al mismo tiempo, se intensifica el adjetivo “buen” > “estupendo”: se trata, pues, de una intensificación muy relevante la cual actúa simultáneamente sobre el nombre y sobre el adjetivo); “...mi *felicidad/mi eterna felicidad*”, pág. 121; “*Por eso* quería irse, *por todo eso*. [Por eso *luchaba*, libraba una *lucha* dantesca.]”, pág. 127 (R ternaria de “por eso” y, a la vez, R semantémica regresiva: “luchaba” > “lucha”); “...*la ciudad. Toda la ciudad* se le vino...”, pág. 127; “...*la impresión de enormes colmenas, de infinitas y monótonas colmenas...*”, pág. 128 (con doble adjetivo antepuesto); “*vacío y más vacío*”, pág. 127; “...*plata y más plata...*”,

²⁰ Aunque la reiteración yuxtapositiva del positivo o del diminutivo no es desconocida en español (cfr. en 4.1, “caminandito-caminandito”) aquí debe de haber influencia del italiano *piccolino-piccolino* (< *piccolo-piccolo*).

pág. 132 (en los dos últimos casos, “más” equivale a los adjetivos *gran* y *mucha* respectivamente).

b) *Con adjetivo pospuesto:*

“...quilos de *esperanzas*, de *esperanzas gordas*...”, PP, II; “...en su *porvenir*, en su *porvenir grande*...”, pág. 116; “...la *barba*, una *barba larga*...”, pág. 23 “[... hablar de *insectos*...] *eran* todos como *insectos*. *Eran* unos *insectos grandes*...”, pág. 131 (R ternaria + R de “eran”).

c) *Con adjetivo antepuesto y pospuesto a la vez:*

En el caso siguiente ambas colocaciones del adjetivo (precediendo y siguiendo al nombre) se dan simultáneamente y, por lo tanto, la R se intensifica ulteriormente: “...se sintió *poeta*, un *gran poeta*, un *poeta magnífico*”, pág. 119.

d) *Con adverbio pospuesto:*

“...un *orden*...de cosas (pero *orden al fin*)...”, pág. 86.

5. REITERACIÓN ESPECIFICADORA:

Se trata de un tipo de R que va seguido de una especificación (de la imagen o del concepto) la cual puede realizarse, ya sea mediante una oración relativa, ya sea mediante connotaciones adjetivas o de otra clase.

5.1 *Especificación mediante oración relativa:*

Se presenta con dos distintos patrones: (*Art.*) + R + *oración relativa*, o bien *ese* + R + *oración relativa*. El segundo es más específico, más *especificante* y más expresivo que el primero.

A) (*Art.*) + R + *oración relativa:*

a) *Con artículo determinado:* “...el *pobre* Abranse, el *pobre* desgraciado *que*...”, PP, IV (a la oración relativa aquí se agrega, a la vez, la connotación adjetiva); “Y casi imagino el *olor* de Marujita, el *olor que* sólo yo conozco”, pág. 12; “...preguntarle *qué trámite*...El *trámite que*...

[¿Qué otro trámite va a ser?]", pág. 45 (R ternaria + inversión sintáctica según el patrón alternante *a-b-a*); "La gran incógnita, la incógnita que...", pág. 45; "Cajón era el padre espiritual de... y tenía que luchar... con otros padres espirituales que..." (+ opos. *sing./plur.*), pág. 49; "...volver a la normalidad, a la normalidad que...", pág. 82; "...un gesto con la mano (la mano que...)...", pág. 101; "Y luego en la esquina Elisabeth, la Elisabeth que...", pág. 114; "Así era el mundo nuevo, el mundo nuevo que..., el mundo soporífero que...", pág. 130 (R ternaria); "...dos máquinas...; la máquina que enseña; la máquina que trata...; la máquina que deglute...", pág. 142 (R cuaternaria + opos. *plur./sing.*).

b) *Con artículo indeterminado* (el cual tiende a perder su carácter de indeterminación desde que va seguido de oración relativa que justamente especifica, *determina* ulteriormente la imagen): "...por una idea. Por una idea que...", PP, v; "...soy un hombre completo, un hombre que ha conocido todas las cosas de la vida, [un hombre con un espectro de experiencia]...", pág. 13 (R ternaria en la cual, a la especificación relativa se agrega la connotativa: "[un hombre] con un espectro de experiencia", que equivale a la loc. adjetiva *muy experimentado*); "[... una gran fiesta]. Fue una fiesta íntima, una fiesta que...y que...", pág. 23 (R ternaria en la que también se entrelazan la especificación connotativa "íntima" y la relativa "que"); "... un nombre, un nombre que...", pág. 24; "... un porvenir feliz, un porvenir que...", pág. 38; "[... mi visión no era] una visión irreal; [mi visión era] una visión que...", pág. 82 (+ opos. contrastiva *negación/afirmación*); "Nuestra asociación, una asociación que...", pág. 70; "Todos querían probar lo absoluto... . . . No sabían si después había absoluto... . . . y con un absoluto que... con un absoluto canero que...", pág. 95 (R cuaternaria a distancia; a la R especificadora de relativo, "un absoluto que", se agrega otra que es, a la vez, connotativa y relativa, "un absoluto canero que", entrelazándose las dos modalidades de una manera aún más compleja que en los casos análogos señalados con anterioridad; para "canero" cfr. la nota 13); "...Transformado en miedo, en un mie-

do que...”, pág. 114; “...era un *hombre* realizado, un *hombre que* [*había* conocido todo, *que había amado* y *que había sido amado*]”, pág. 119 (la especificación relativa llega a ser triple intensificándose así ulteriormente el fenómeno); “[...*No era*, no se sentía un *hombre gris*. *No era un hombre oscuro*]. *Era un hombre* con ambiciones, un *hombre que...*”, pág. 126 (R cuaternaria en la que la especificación relativa llega a estar precedida de tres especificaciones connotativas: “hombre gris”, “hombre oscuro”, “hombre con ambiciones [= ‘ambicioso’]”; se agrega la opos. contrastiva “No era”/“Era”); “...*con dientes postizos*, con unos *dientes postizos que...*”, pág. 139; “...es un *fenómeno* del pasado, un *fenómeno que...*”, pág. 143; “todo era un *gran caos... un caos al cual...*”, pág. 194.

c) *Con artículo determinado e indeterminado a la vez*: “[...*De nuevo* lucía la eterna sonrisa y *de nuevo* abrigaba] la inextinguible *esperanza...*, una *esperanza que...*”, PP, II (+ R pleonástica del sintagma “de nuevo”); “Era lo que se dice un *marido* modelo. *El marido que* [codiciaban todas las mujeres]”, pág. 11; “...*empieza el ruido*, un *ruido sordo que...*”, pág. 151 (con simultánea connotación adjetiva en “sordo”).

d) *Sin artículo*: “...*personas previsoras...* y otras *más previsoras aún que* dormían... (con simultánea intensificación de la R mediante los morfemas “más” y “aún”), pág. 38; “...una gran cantidad *de individuos* mal vestidos, *de individuos zapatillentos que...*”, pág. 44 (con simultánea connotación adjetiva en “zapatillentos”); “¡*Qué cosas lindas* tenía la vida! ¡*Qué cosas lindas que...*”, pág. 112.

B) “Ese” + R + oración relativa:

Se trata de aquel patrón que hemos tratado ampliamente en nuestro artículo *El neorrealismo de Julio Ricci...*, cit.²¹ y que tiene un valor semántico y estilístico más específico y especificante, más intenso que el patrón anterior (*artículo*

²¹ Del cual extractamos aquí los materiales correspondientes.

+ R + *oración relativa*) justamente por la presencia del demostrativo *ese* (que, en el uso uruguayo, representa también los demás demostrativos: *este, aquel*). Puede decirse que tiene un valor déictico, implícitamente gestual²²: en esto radica también su mayor expresividad.

“...formas de la *realidad*, de *esa realidad que...*”, PP, II; “...su *grandeza* y su *pequeñez*, *esa grandeza* y *esa pequeñez que...* *esa grandeza* y *esa pequeñez que...*”, PP, III (R doble, de “grandeza” y “pequeñez”, lo cual, junto con la opos. interna *grandeza/pequeñez*, aumenta la teatralidad, aquí bien chaplinesca, amplificando, por el esquema alternante *a-b-a-b*, la resonancia icónica y sonora, al mismo tiempo en que reanuda el hilo del discurso: la doble R nos permite hablar, en este caso, no sólo de una *segunda oleada* que se sobrepone a la primera²³, sino también de una *tercera* que se sobrepone a la segunda); “...los *señores* de...*esos señores que...*”, PP, IV; “...con los *hombres* de carne y hueso, con *esos hombres que...*”, pág. 23; “...las *categorías* del sentimiento, *esas categorías que...*”, pág. 143; “...de la *condición humana*, de *esa condición humana que...*”, PP, V; “Por *eso*, por *ese misterio que...*”, pág. 22 (el lexema pronominal holofrástico “eso” se resuelve analíticamente, con penetración creciente, en una ulterior especificación interna: “ese misterio que...”); el mismo procedimiento formal, de la síntesis al análisis (pero, en este caso, sin llegar a ser semánticamente pertinente) se da en: “...*todo esto que...*, *todas estas cosas que...*”, pág. 94 (en donde “esto” y “estas cosas” son semánticamente equivalentes); “...comenzó a correr la *vida*, *esa vida que...*”, pág. 25; “...hablarle del *pasado*, de *ese pasado que...*”, pág. 31; “...de su *personalidad*, de *esa personalidad que...*”,

²² “De una gestualidad, por supuesto, discreta, tácita y virtual, ya que supone un ademán implícito (el del índice que señala y presenta e introduce en el área de la especificación), realizado tan sólo a nivel mental, sin convertirse en *somatoquinésia*, sin implicar movimiento corporal. Es un *gesto* del propio autor, quien *presenta* su realidad y, a la vez, la *comenta*, agregándole connotaciones estéticas, éticas o noéticas que llaman, bien teatralmente (como siguiendo, a la vez, la dirección real de un índice), la mirada (la atención) de los lectores-espectadores” (*El neorealismo...*, cit., pág. 554).

²³ Cfr. *José Martí*, cit., pág. 35.

pág. 69; "... de los *amigos* — los banqueros, los comerciantes, los hombres de empresa, etc. — *esos amigos que...*", pág. 69 (con connotación *apositiva*, representada por la serie analítica de los distintos tipos de "amigos", la que se agrega a la relativa "que"); "Y los *objetos, esos objetos que...*", pág. 87; "... de su *realidad, de esa realidad que...*", pág. 108; "volver al *pasado, ese pasado que...*", pág. 119; "... hablarle del *laburo, de ese laburo que...*", pág. 133²⁴; "Hasta en los *tangos...*, en *aquel tango que...*", pág. 15 (+ opos. *plur./sing.*, bien especificadora y puntualizadora, que también lleva al lector de lo general a lo particular), en donde "aquel" representa al más usual *ese*.

5.2 Especificación mediante connotación adjetiva:

También se presenta con dos patrones: R + *connotación adjetiva* / "ese" + R + *connotación adjetiva*.

A) R + *connotación adjetiva*.

a) R del nombre + *adjetivo*:

"... *un hombre completo... un hombre con un espectro de experiencia...*", pág. 13 ("con... experiencia" equivale a *experimentado*); "*un volcán, un volcán hermoso*", pág. 11; "... permitían ver la *carne (una carne blancuzca...)*", pág. 37 (con opos. *art. determ./art. indetermin.*); "Al final del *invierno (un invierno de grandes lluvias...)*", pág. 44 (vale decir: *muy lluvioso*; agréguese, acá también la opos. *art. determ./art. indetermin.*); "... *frente a un perro. Pero frente a un perro misterioso...*", pág. 57; "... *alma de perro, de algún... tipo de perro europeo que...*", pág. 58 (con connotación intensiva ya que se dan simultáneamente el patrón R + *connotación adjetiva* y el patrón R + *oración relativa* ya examinado); "... le propongo *una botella de whisky... una botella de whisky argentino...*", pág. 62; "... *haciendo un chiste, un chiste uruguayo*", pág. 63; "... en otro *mundo, en un mundo tan lejano...*", pág. 83; "era la *locura en bote, la locura creacional...*", pág. 87²⁵; "... 18 mil días *de vida, de vida*"

²⁴ *Laburo* es otro de los tantos italianismos en la prosa de Ricci (cfr. nota 13).

²⁵ *La locura en bote*: 'una gran locura' (modismo uruguayo).

bastante *parecida*", pág. 113; "...unos minutos, los minutos iniciales...", pág. 114 (con opos. *art. indetermin./art. determ.*); "Hace mucho *frío*. El *frío*...*húmedo* y *pegajoso* de los inviernos...", pág. 117 (con doble connotación adjetiva en la R); "[¿*Qué les iba a decir*] de la *vida* en Nueva York, de una *vida tan diferente?* [¿*Qué les iba a decir del trabajo?*... Por eso no les decía nada *del trabajo*.]", pág. 132 (con opos. *art. determ./art. indetermin.* y R de los sintagmas "¿*Qué les iba a decir*...?" y "del *trabajo*", según el patrón rítmico complejo *a-b-b-a-c-c*); "...de *hombres* como yo, de *hombres formados*...", pág. 143; "...quilos de *esperanzas*, de *esperanzas gordas* y *grandotas*, con *esperanzas que*...", PP, II (R intensiva puesto que la connotación adjetiva es doble y, además, al patrón R + *connotación adjetiva* se agrega el de R + *oración relativa*).

En los casos que siguen está connotado adjetivamente no sólo el segundo elemento de la R sino también el primero, por lo cual la oposición no se produce entre el nombre sin connotar y el nombre connotado, sino entre el nombre connotado de una manera y el nombre connotado de otra manera (ulteriormente especificante): "Basta de *vida gris*, de *vida montevideana*...", pág. 126; "...un *futuro extraordinario* (un *futuro futuribile*...)", pág. 81; "...un *habitáculo sin vida*, un *habitáculo artificial*...", pág. 83 ("sin vida" equivale a la connotación adjetiva *muerto* o *mortecino*).

Hasta hay casos más complejos, como el siguiente, en que la R es doble siendo dúplice también la connotación adjetiva: "...*hervían de gente*, de una *gente extraña* y *bien vestida*, de *gente madura* y *majestuosa*", pág. 85; y casos en que no se connota un nombre solo sino una pareja de nombres cada uno de los cuales se reitera acompañado de su respectiva connotación: "...*las casas* y *los edificios* comenzaron...*Las casas de una planta* duraron...*Los edificios altos* fueron...", pág. 177 (R con simultáneo *análisis* de los elementos: "de una *planta*" corresponde a *bajas*)²⁸.

²⁸ Por *análisis* entendemos aquí el desglose de los elementos que constituyen la pareja "casas-edificios" seguido de sendas connotaciones para cada uno de ellos.

En esta categoría puede incluirse también el caso siguiente: “Un día, un día de invierno”, *ib.* (en el cual la especificación “de invierno” corresponde al adjetivo *invernal*).

b) *Adjetivo + R del nombre*. Es el caso inverso al anterior: “Parte de las *estructuras* actuales, de las tan *mentadas estructuras...*”, pág. 68; “...eran el *teatro* más sincero... Eran el *único teatro* del mundo, el *teatro sin espectadores*”, pág. 87 (en esta R ternaria la connotación adjetiva primero sigue al nombre en “teatro...sincero”, luego le antecede en “único teatro” y, finalmente, le vuelve a seguir; téngase en cuenta que “sin espectadores” corresponde a *vacío*); “*la realidad, la misteriosa realidad...*”, pág. 109; “...*doña María. ¡Pobre doña María!*”, pág. 111; “...*la mecedora, la vieja mecedora de...*”, pág. 116; “era *Elisabeth, la misma Elisabeth, sin duda...*”, pág. 114; “*Pensamientos y más pensamientos...*”, pág. 117 (“y más” equivale a *muchos*); “...tenía *sentimientos, grandes sentimientos...*”, pág. 118; “Y ya soy *poeta/soy tu gran poeta/...*”, págs. 120-121 (con doble connotación adjetiva: “tu” y “gran”); “Entonces será el *fin, mi fin [...todo tiene un fin...]*”, pág. 142 (R ternaria).

c) *R del adjetivo + adjetivo*:

“...ya no era más *azul* sino *azul rojo ratón*”, pág. 37; “...*altas y enhiestas y sobre todo negras, negras azabache...*”, pág. 84 (en ambos casos, la segunda connotación adjetiva, vale decir “rojo” y “negras”, está, a su vez, connotada ulteriormente por la especificación del matiz cromático, “ratón” y “azabache”, que también tiene aquí valor adjetivo).

d) *R del verbo + adjetivo con función adverbial*:

“...me sentaba en el fondo y *mateaba. Mateaba tranquilo...*”, pág. 21.

B) “*Ese*” + R + *adjetivo(s)* o bien “*ese*” + *adjetivo(s)* + R:

Puesto que de este patrón y su función estilística hemos hablado detenidamente en nuestro artículo citado, pág. 556, nos limitamos a extractar, a continuación, los textos correspondientes:

“Hacia *frío, ese frío traicionero y penetrante* de los inviernos montevidianos...”, pág. 108 (con connotación adjetiva binaria y simultánea connotación determinativa); “...sus *ensueños, esos hermosos ensueños* de su vida...”, pág. 115 (con simultánea connotación determinativa); “...de Montevideo, de *ese Montevideo gris y anémico, de ese Montevideo* de veredas rotas...”, pág. 125 (con connotación adjetiva binaria; además, la R del sintagma “de ese Montevideo...” se produce dos veces consecutivas acrecentándose así la intensidad expresiva y pudiéndose hablar, aquí también, de una tercera oleada que se sobrepone a la segunda) [cfr. 5.1 B]; “pasábamos *las tardes de invierno, esas tardes lluviosas y grises del invierno montevidiano*...”, pág. 22 (cada uno de los dos elementos que constituyen el sintagma nominal, “tardes” e “invierno”, se reitera consecutivamente y se especifica, a la vez, por senda connotación adjetiva, según el patrón rítmico *a-b-a-c-d-b* de gran eficacia fonomelódica).

5.3 Especificación mediante connotación adjetiva y oración relativa a la vez:

Se trata de un *patrón mixto* en el cual se dan simultáneamente, después del deíctico, ambos fenómenos²⁷:

“...meditaciones sobre los *hombres, esos hombres* ora *sumisos y resignados, ora violentos y...malvados que...*”, pág. 1 (con doble connotación binaria: “sumisos”/“resignados”/“violentos”/“malvados”; y simultánea oposición disyuntiva interna: “ora”/“ora”); “...a su *imagen, esa imagen* siempre *cambiante...que...*”, pág. III (+ refuerzo del adjetivo mediante el adv. “siempre”); “...los *ojos, esos ojos azules que...*”, pág. 57; “...de las *caras, de esas caras neoyorquinas que...*”, pág. 130 (+ R redundante de “de”); “...la *soledad, esa soledad embrutecedora y sórdida que...*”, pág. 140 (con connotación adjetiva binaria); “...del *atillo. De ese atillo frío y húmedo que...*”, pág. 140 (con connotación adjetiva binaria); “...del *recuerdo, de ese desgraciado recuerdo que...*”, pág. 140 (+ R redundante de “de”); “...preservarles el *alma* en buen estado, *el alma, esa intangible anciana que...*”, pág. 43 (se trata de un caso muy complejo puesto que la R es doble por repetirse dos veces el segundo miembro, una tautológicamente y otra apositivamente, mientras el deíctico “esa”, con su respectiva connotación, esta vez no va dirigido al nombre, “alma”, sino al sustantivo apositivo que lo representa: “anciana”).

Hay casos en que la connotación adjetiva no se halla referida al segundo miembro (el reiterante) sino al primero (el

²⁷ Algunos casos análogos ya hemos comentado en las categorías anteriores.

reiterado) lo cual supone, al lado del estilema reiterativo, un procedimiento de simplificación de la imagen nominal, una esencialización que precede (y favorece) la sucesiva especificación relativa:

"...abstraído en meditaciones misteriosas, en esas meditaciones que...", pág. 98 (+ R redundante de "en"); "...de su propio ser, de ese ser que...", pág. 119 (+ R redundante de "de"); "...soy un hombre querido...", uno de esos hombres de letras de tango que...", pág. 13 (se dan simultáneamente, al lado de la especificación relativa, la connotación adjetiva en el solo primer miembro y una ulterior especificación en el segundo, a lo cual debe agregarse la opos. interna *sing./plur.*; aquí el procedimiento de teatralización alcanza, pues, su nivel más alto).

5.4 Especificación mediante otras connotaciones:

a) *Comparativa*: "...para poder organizarse sin contradicciones, es decir, para poder organizarse como...", PP, III.

b) *Ética*²⁸: "...lo buscaba mejor que todos los demás y lo buscaba sólo para sí...", pág. 95.

c) *Determinativa*: "...en el hombre de...El hombre del cuadro...", pág. 60; "...era una forma de ceremonia, la ceremonia de la vida...", pág. 86; "[...un mareo tremendo]. Pero...no es un mareo...Es un mareo de extrañeza...", pág. 102 (R ternaria + opos. "no es"/"es"); "...un trozo de pan...un trozo de pan de la mañana", pág. 119; "...los ojos, los ojos del alma...", pág. 130; "...los grandes edificios suburbanos, los edificios de Queens [de Brooklyn, o de cualquier barrio]", pág. 130 (+ R ternaria del morfema "de"); "...del tipo conformista, del tipo de la...función de cine...", pág. 131 (+ R redundante de "de"); "...la nostalgia...la nostalgia del barrio...", pág. 133; "[Estoy trabajando de peluquero...] Estoy trabajando de peluquero, pero de peluquero de muertos...", pág. 134 (+ R simultánea del sintagma "estoy trabajando de peluquero").

²⁸ Aquí se utiliza el término *ético* en el sentido gramatical de *dativo ético* o *de interés*.

d) *Locativa*: “Lázaro no era un muchacho como los demás; era un muchacho venido de Europa”, pág. 22; “Todos lo buscaban. Lo buscaban en...”, pág. 95; “Y era feliz. Feliz en ese pequeño mundo...”, pág. 152.

e) *Numeral*: “Fue un diálogo extraño, un diálogo entre dos...”, pág. 61; “ya fui a la comisaría..., ya fui dos veces...”, pág. 152.

f) *Patronímica*: “...la imagen de Lázaro, de Lázaro Dorón”, pág. 21.

g) *Temática*: “Habló muy bien... . Habló de...”, pág. 50; “...hablaba y hablaba...Me hablaba de...”, pág. 96 (R ternaria); “[...ir a un café...] y charlar, charlar de...”, pág. 140.

6. REITERACIÓN SEMANTEMÁTICA:

Al concluir este análisis de los materiales estilemáticos de J. Ricci, agrupamos a continuación los numerosos casos que hemos hallado de aquel tipo de R especial a la que llamamos “semantemática” puesto que lo que se reitera no es el lexema completo sino su base semántica (*semantema* o raíz), variándose tan sólo su terminación (*morfema*). Este estilema, que puede tener también una función *fonológica* (en el sentido de la *fonología literaria* de Navarro Tomás)²⁰, es poco *éclatant*, por sí mismo, dado que parece responder a una necesidad lógica y ser, por lo tanto, insustituible, aunque, en realidad, es siempre sustituible y siempre representa una modalidad intensificadora de la imagen. Hasta podría pasar desapercibido si no se colocara dentro de aquel nutrido y variado contexto sistemático (y *sintomático*) de RR que hasta aquí hemos documentado. Es un procedimiento que lleva consigo diferentes oposiciones internas sobre la base de un soporte léxico común:

²⁰ Así como él mismo lo aplica en sus conocidos trabajos.

6.1 De género:

“...estuvo muy contenta... . Estoy muy contento...”, pág. 14 (+ R del semantema verbal en “estuvo”/“estoy”); “...discos nuevos. La música nueva...”, pág. 14 (+ opos. plur./sing.); “...cuerpo de cucaracha... Las moscas se le pasaban en el trasero de cucaracho...”, pág. 51; “...ideas no humanas en el universo de los humanos. ...”, pág. 89 (+ opos. negativo/positivo); “...ninguno de esos mozalbetes y mozalbetas...”, pág. 139.

6.2 De número:

[...la ilusión de que...]. Total, vivir una ilusión... Hasta en los tangos se habla de ilusiones...”, pág. 15 (R ternaria); “No había ningún Dorón. ...No había Dorones”, pág. 24 (+ R de “No había”); “...quedaría liquidado el trámite. Y le aclaró que esos trámites eran...”, pág. 40; “...se robó una morcilla y una butifarra... . . . la conversación de todas las horas fueron las morcillas... y las butifarras”, pág. 41 (R binaria, por parejas, según el patrón alternante a-b-a-b); “...gente con problemas... El gran problema...”, pág. 43; “...dos clases... helicoidales... La clase helicoidal...”, pág. 48; “...se abren los regalos. Yo... como regalo mío de Navidad”, pág. 61; “...se me ocurrió una idea. A veces las ideas... y ...era evidente que las ideas, mejor dicho, la idea...”, pág. 62 (R cuaternaria con inversión en la presencia/ausencia del morfema plural: “idea/ideas//ideas/idea”); “...nuestras escupidas... . La escupida... es un producto...”, pág. 69; “...con pinturas de escupidas... lo que sería el púlpito, simbolizaba una gran escupida...”, pág. 72; “...que imponía la escupida. Los trajes con diseños de escupidas...”, pág. 74; “...de las escupidas más famosas: escupida de Jhon Watson... [escupida de Juan Fernández Bordeloni... , escupida de mano... escupida en naturaleza muerta...]”³⁰, pág. 75 (R quinaria + R ternaria del morfema

³⁰ Bordeloni es un posible apellido italiano que el autor ha creado derivándolo, irónicamente, de *bordel* (para la ironía en Ricci, cfr. nota 37).

“de”); “...había escupideras por doquier. La escupidera había tomado el puesto...”, pág. 76 (+ R de “había” con inversión sintáctica); “...lleno de escupidas...Escupidas blandas y... . . .de alguna escupida...el juego de la escupida en la boca”, pág. 76 (R cuaternaria por parejas homogéneas según el patrón *a-a-b-b*); “...fueron el último reducto...los últimos sobrevivientes...”, pág. 77; “...un lecho de escupidas que... . La ciudad se convirtió en una escupida.”, pág. 77; “Las sillas de un estilo...La silla del centro...”, pág. 82; “...con una computisa... Y Rockefeller, Rockefeller minga de computisas”, pág. 93 (+ R de “Rockefeller” cit.); “...las grandes ceremonias de la vida...La nuestra era...una ceremonia...en la vida”, pág. 97 (+ R de “la vida”); “...somos iguales... y podés tratarme de igual a igual”, pág. 101 (R ternaria en la cual, sin embargo, el sintagma “de igual a igual es tópico”); “No seas tan tímido...Mirá que los tímidos...”, pág. 118; “...de ese ser que hoy es tan suyo. Ya no podría volver a estar con los seres que...”, pág. 119 (+R de “que”); “...el sueño. Evita pasarse del sueño, evita llegar al mundo de los sueños”, pág. 119 (R ternaria + R de “evita” según el patrón alternante *a-b-a-b-a*, + R de la categ. gram. en “pasarse” y “llegar”); “...paredes siempre iguales, reproducción siempre igual...hacían el amor siempre igual y...conservas siempre iguales y...lucecitas siempre iguales...y...palabras siempre iguales”, pág. 130 (R senaria que contiene también el estilema de la inversión sintáctica en las primeras dos parejas “iguales...igual”/“igual...iguales”, mientras la última pareja es homogénea: “iguales...iguales”; en este caso, tan complejo como interesante, se agrega la simultánea R senaria de “siempre” produciéndose un entrelazamiento reiterativo realmente *éclatant*); “...un...panal...y miles de panales...”, pág. 130; “...al mismo alvéolo...y miles de alvéolos...”, pág. 131; “...en clases cronológicas... Mi clase cronológica... [es la clase más ignorada, más abandonada.], pág. 140 (+ R binaria de “más” y de la categ. gram. en “ignorada”, “abandonada”, “olvidada”); “...dos máquinas...yo, la máquina que... [él la máquina que... la máquina que...], pág. 142 (R cuaternaria); “...un nuevo consejo. Los consejos parecían no servirle”, pág. 153; “[... soy

una cucaracha]. Vos sos *una cucaracha* y *las cucarachas* deben morir... [.soy *una cucaracha*]", pág. 154 (R cuaternaria de "cucaracha(s)" + R binaria de "soy" + R semantemática en "sos" + opos. *art. indetermin./art. determ.*); "...lindo *día*. Después de eso había pasado unos *días* maravillosos", pág. 109.

6.3 *Del exponente morfológico verbal indicador de modo-tiempo-número-persona*³¹:

"...volvía hacia el *pasado*. Estaba *pasando* por una temporada...", pág. 21; "[...vicios *no* tenía]: *fumar no fumaba, tomar no tomaba*...", pág. 11 (+ R ternaria de "no"; aquí la R se presenta, muy intensivamente, por oposición contrastiva entre dos parejas yuxtapuestas que se intensifican, a su vez, una con otra); "Ud. se da cuenta que *si viene* el *Grongo*... ¡Usted se imagina qué sería *si viniera* el *Grongo!*", págs. 40-41 (+ R de "el *Grongo*" + R semántica en "Ud. se da cuenta" y "Usted se imagina"); "— Ud. se la *toma*... — ¿Y qué quiere que *tome?*", pág. 56; "Tardó... en *entregármela*. Mejor dicho, no me *la entregó* hasta...", pág. 56; "[... se me ocurrió una *idea*. A veces las *ideas*] *tardan* en *llegar* pero al fin *llegan* [y...era evidente que las *ideas*, mejor dicho, la *idea*]... había *tardado* pero al fin había *llegado*", pág. 62 (se reiteran, entrelazándose según el patrón *a-b-b-a-b*, dos semantemas simultáneamente, *tard-* y *lleg-*, sin contar el de "idea", ya citado, produciéndose una secuencia reiterativa de gran relevancia fonorrítmica y fono-icónica); "...y no *hablábamos*. ... Habíamos estado... sin *hablar*.", pág. 63; "...la moda de *escupir*. Todos *escupían*. [*Escupían* de día y *escupían* de noche]", pág. 76 (+ R ternaria inmediata de "escupían", la cual concurre a intensificar aquella imagen obsesiva que caracteriza el cuento que justamente se titula *Los coleccionistas de escupidas*; la secuencia, globalmente cuaternaria, se coloca dentro del contexto *asqueroso-asqueante* que el A. está tratando con su acostumbrada altura)³²; "...*inventados* para

³¹ También hemos encontrado, de pasada, más arriba, varios casos que caben en esta categoría.

³² Y para el cual cfr. *El neorrealismo...*, cit., pág. 551.

copular...Pero...seguía *inventando*", pág. 87; "...creados en Francia, ...y de vuelta a *crear*", pág. 88; "...comenzó a *salivar*. Cada dos o tres minutos *salivaba*...", pág. 96; "...*he hablado* con María. Mejor dicho: *he* intentado *hablar*", pág. 102 (+ R de "he"); "...*sollozaba*. ...las sillas *sollozan*", pág. 102; "...había *deseado que*... . Ahora se sentía como si *deseara que*... . *deseaba que*...", pág. 116 (R ternaria); "...se le oye *gemir*. Doña María...*he oído lamentar*...", pág. 117 (+ R semántica en "gemir"/"lamentar"); "*Duerme muy mal*...*vela muy mal* porque intenta *no dormir*...", pág. 117 (+ R de "muy mal" + opos. *positivo/negativo* en "duerme"/"no dormir"); "Y te *vas*/Y me *voy*", pág. 121 (+ R de "y"); "...*conozco* a alguien... . *Busco conocer*... . Porque todo ser ...*busca* abrir...", pág. 142; "...*fumigar*...*cucarachas*. ...*fumigaba* todas las noches...", pág. 154; "...*había* aceptado. Aunque las cosas *jamás se habían* concretado y *jamás habían* pasado...", pág. 109 (+ R de "jamás"). Este último caso presenta especial interés puesto que se coloca dentro de un contexto inmediato en el cual el lexema reiterado aparece hasta 12 veces en otras tantas líneas, con una frecuencia, pues, abrumadora. He aquí el trozo completo:

Hacia un tiempo que se *había* animado a saludarla y ella hasta le *había* sonreído. Y pocos días después le *había* dirigido unas palabras de amistad y *había* tenido éxito. Sí, *había* tenido éxito y estaba radiante. Mientras esperaba el 121 se *había* atrevido a decirle:

— Lindo día.

Y ella le *había* replicado:

— Sí, lindo día.

Después de eso *había* pasado unos días maravillosos. La *había* invitado a salir y ella *había* aceptado. Aunque en la realidad de la vida las cosas jamás se *habían* concretado y jamás *habían* pasado de la etapa de la mirada furtiva...³³.

³³ He aquí otro trozo en que, en 9 líneas, el lexema *hombre* aparece 10 veces (los subrayados son nuestros):

"[...] Uno, el empleado de banco, el pizzero, el repostero, era el *hombre* gris, el uruguayo, el que lo llamaba quejumbrosamente desde las reconditeces del alma; el otro, el *hombre* de Nueva York, el ejecutivo, era el *hombre* de mundo, el *hombre* de triunfos, el *hombre* ecuménico, el que le hablaba engatusadoramente

A esta categoría puede, finalmente, asimilarse, por analogía, el caso siguiente: “*Recuerdo entonces... ¡Qué gran compañero es el recuerdo!*”, pág. 16, en el cual el segundo “recuerdo” equivale a *el recordar*.

6.4 *Del exponente morfológico nominal-derivacional:*

“...una *mujercita* o *mujerzuela* de la cola...”, pág. 42; “...*quizá muchos* o *quizá muchísimos*...”, pág. 44 (+ R lexemática de “quizá”); “...sacos otrora *grises* y ahora *grisoides*...”, pág. 45 (+ opos. temporal y R semantemática en “otrora”/“ahora”); “...como las *jovencitas* de buena familia...Los *jóvenes*...”, pág. 74; “...la *sala* o *salita* o *salotto*”, pág. 82 (R ternaria)³⁴; “Como... buen *planificador* me tracé un *plan* de trabajo”, pág. 24; “...penetré...en una *churrería*...y me pedí tres *churros*...”, pág. 27 (+ opos. *fem./masc.*)³⁵; “...había ya bastante *confianza*...Ahora *confiaba*...”, pág. 32; “Así estaría más *cómodo*. Total, la *comodidad* era lo primordial...”, pág. 40 (+ opos. *masc./fem.*); “...*pensé* y *repensé*...”, pág. 62³⁶; “...sus ideas *escupidistas*...El amor por la *escupida*...se fundaron filiales del movimiento *escupidista*...a la tarea de recoger *escupidas*...la verdad de la causa *escupidista*...conservación de *escupidas*...”, pág. 71 (R senaria: la opos. entre el lexema básico “escupidas” y el derivado “escupidistas” se reitera tres veces en sendas parejas según el patrón *b-a-b-a-b-a*, lo cual se relaciona con la imagen obsesiva de la que hemos hablado en el párr. 6.3); “...sonrisa de *patriarca* o *mini-patriarca*...”, pág. 72 (por estar prefijado a “patriarca”, aquí “mini” puede

al oído y lo persuadía de las grandezas de la vida en los EE. UU. Él siempre había confiado que el *hombre* de mundo, el *hombre* de acción vencería y ahora veía que ya le faltaba poco para que se cumpliera el presagio. El *hombre* grandioso que llevaba en su ser se levantaría un día y estrangularía al *hombre* gris, mezquino, insignificante, al *hombre* montevidiano” (pág. 127).

³⁴ “Salotto”: ‘sala’, ‘salón de estar’; italianismo empleado por el autor pero no usual en el Río de la Plata.

³⁵ Téngase en cuenta que, en el uso uruguayo, “me pedí” corresponde a *pedí para mí* (*dativo ético*: cfr. nota 28).

³⁶ Ya hemos citado, de pasada, más arriba, algunas formas de intensificación mediante prefijo de este tipo; cfr. 4.1.

considerarse morfema con valor derivacional); "...podía arrojar sus *esputos*... . . .El nombre del *esputante*..." (+ opos. *plur./sing.*); pág. 72; "...símbolo del *escupidismo*. Stachel inauguró...la historia de la *escupida*..., de la foto *escupida*", pág. 73 (R ternaria + opos. *masc./fem.*); "...frenesí *escupidístico*. . .por el amor a la *escupida*", pág. 74; "...por la *escupida*...Algunas mujeres...no veían... que desde el ángulo *escupidológico*", pág. 74 (+ opos. *fem./masc.*); "...separadores de *escupidas*. . .la grandeza del movimiento *escupidista* ...[color de *escupidas*...*escupidas* de monos...]", pág. 75 (R cuaternaria); "...hinchidas de *escupidismo*. En una reunión...el Sr. . .propuso que...se contrataran técnicos separadores de *escupidas*", pág. 75 (+ opos. *masc./fem.* y *sing./plur.*); "...las prácticas *escupidistas* . . .sostenían...que el *escupidismo*...", pág. 76 (+ opos. *fem./masc.* y *plur./sing.*); "...los...que no tenían acceso a *escupideras*...*escupían* en el suelo", pág. 76; "...el juego de la *escupida* en la boca...a uno *embocarle* un *escupitajo* en la boca", pág. 76 (+ entrelazamiento de dos RR con opos. derivacional: "*escupida*"/"*escupitajo*" y "*boca*"/"*embocarle*"; + opos. *fem./masc.* + R binaria de "*boca*"); "[...*pescar* algún *pez*.] Todos se esforzaban en *pescar* algo . . .Se subsistía gracias al *pescado*", pág. 77 (con doble R derivacional en las parejas "*pescar*"/"*pez*" y "*pescar*"/"*pescado*", repartidas en tres períodos consecutivos); "...ríos de *escupidas*. . .el *eskupio* rojo y el *eskupio*te verdi-blanco...la corriente de *escupidas*...", pág. 77 (R cuaternaria con opos. *plur./sing.* y *fem./masc.*); "...mar de *escupidas*...Seguían *escupiendo*... En el fondo...tenían fe en que sus *escupitajos*...", pág. 77 (R ternaria + opos. *fem./masc.*); "...estaban por *copular* o ya en plena *cópula*...", pág. 86; "Si hubiera sido *pintor* hubiera *pintado*...", pág. 88; "...la *crítica* sería...de la *crítica*..., incluso los *críticos*", pág. 93 (+ opos. *sing./plur.* y *fem./masc.*); "...los *críticos* serios.de la *crítica* universal", pág. 93 (+ opos. *plur./sing.* y *masc./fem.*); "...los...*poetas*...La nueva *poesía*... [Un buen, un estupendo *poema*...]", pág. 93 (+ R semántica con intensificación progresiva en "*buen*"/"*estupendo*" + opos. *plur./sing.* y

masc./fem.); "...tres visitas y los tres visitantes habían muerto", pág. 99 (+ opos. *fem./masc.*); "¡Cuántos hombres...! La humanidad...", pág. 100 (+ opos. *plur./sing* y *masc./fem.*); "...harto de sueños y ensueños", pág. 116; "...no dormir. Lo más que hizo fue dormir", pág. 119; "...los inconformistas. Los orientales conformistas...", pág. 126; "[pensaba y] repensaba; los pensamientos fluían...", pág. 126; (con doble R derivacional: "pensaba"/"repensaba"/"pensamientos": cfr. nota 36); "De allí surgían los amigos. ... Por eso, ¿de qué sirve la amistad?", pág. 143; "Hay que creer en la vida... Tener fe ayuda a vivir", pág. 144; "comían los desperdicios... de la... comida", pág. 146; "...los paladines del movimiento escupidista, había escupideras por doquier. La escupidera había tomado...", pág. 76 (+ opos. de número "escupidera"/"escupideras" + inversión sintáctica; "había escupideras"/"La escupidera había"); "...podía ser poeta. Todos... son poetas... Escribió una poesía [y se sintió un poeta, ...dejó la poesía en el cajón]", pág. 119 (R quinario + opos. *sing./plur.* y *masc./fem.*); "...el salón fotográfico de 3 a 5. El Sr. Stechel, uno de los fotógrafos..., logró algunas fotos...", págs. 72-73 (R ternaria + opos. *sing./plur.* y *masc./fem.*); "...creador de la foto escupida tridimensional. Las fotos en el salón fotogramétrico eran...", pág. 73 (R ternaria + opos. *sing./plur.* y *fem./masc.*).

Un caso aparte, pero emparentado con esta categoría, es el siguiente: "comía un huevito... y se compraba un pancito. Y se hacía un vasito de té con una bolsita...", págs. 109-110, en el que no hay oposición dentro del exponente morfemático ("-ito, -ita") sino reiteración (¡cuaternaria!) del mismo.

7. REITERACIÓN SEUDOSEMANTEMÁTICA:

La R parece lexemática o semantemática sin serlo. En realidad, se trata de una R meramente acústica, formal y no semántica, que se coloca, con todo, dentro del mismo procedimiento formal reiterativo: "...inviernos de espera y esperanza...", pág. 40; "...meta te deum en la catedral o té a

beneficio de los niños...”, pág. 94; “...un rito *diario*. Algunos incluso se llevaban el *diario*...”, pág. 97; “...levantarse *tarde*..., pero el resto del día, *la tarde*...”, pág. 110. A esta categoría pueden asociarse también ciertos *juegos fonológicos* como: “...mi hondo *pensar y pesar*”, págs. 100-101; “Se *sienta* en la mecedora. ...*Siente* leves ruidos...”, pág. 117; “*Nadie* le preguntaba *nada*”, pág. 118.

La presencia de esta última categoría, si bien modesta desde el punto de vista cuantitativo, deja ver entre líneas cierta actitud juguetona y divertida del autor detrás de su fachada *seriosa* y pesimista, lo cual nos revela un aspecto que antes se nos había escapado. Tal aspecto se confirma y se integra, a su vez, por la leve ironía que también se asoma acá y allá, a lo largo de la obra³⁷.

³⁷ He aquí algunas muestras sintomáticas (subrayados nuestros):

“Todos decían que tal matrimonio andaba mal, que tal otro matrimonio estaba peleado y que él y ella dormían separados, pero al fin de cuentas volvían las aguas a su cauce y *los cuerpos a la cama*” (pág. 10).

“Los pobres, que no tenían acceso a escupideras en sus ranchos, escupían en el suelo. Y lo hacían con verdadero calor humano. *Habían finalmente hallado una causa que justificaba sus vidas*” (pág. 76).

“[...] el sudor les corría por la calva reluciente y de noche se entretenían con las prostitutas finas que los acariciaban y les decían “qué lindos ojos tenés, nene”, y cuando les daba el infarto, las esposas ya maduras ya acariciaban y les decían: “*pobre Alberto*” o “*pobre Juan*”, o cualquier nombre de pila” (pág. 89).

“[...] Mi imaginación a esta altura de la función divagaba sobre *la tercera de las grandes instituciones de la civilización occidental*. [...] No había duda de que *defecar ocupaba un puesto muy importante en la vida del hombre* y constituía un rito diario. [...] Los ricos miraban televisión con botonera de control remoto y fumaban habanos mientras esperaban (el ejemplo típico era Hemingway, famoso por las instalaciones de su baño), y finalmente terminaban la función con *papel higiénico superperfumado, American Style*. Pocos comprendían *la grandeza de esta ceremonia*.”

“Algunos, los hombres decentes y oficiales (muchos de ellos ya seguros *artífices de la patria*) recibían la muerte con pompa y actos de apoteótica grandiosidad y muy felices y con la *garantía de una bien promocionada extremaunción* y con *óleos de calidad importados de París o de Roma* y *sacramentos bien sagrados que garantizaban la eternidad más eterna del alma*” (págs. 97-98).

“Otros, los almas podridas, morían como merecían en el garrote civil y eran cargados en un camión y *salute Garibaldi*. Minga de panteones de mármol negro suntuosos y *bien ventilados*. A un pozo en la tierra o a pudrirse con los gusanos *en un subular mistongo*” (pág. 98).

RECUESTO ESTADÍSTICO Y ESBOZO
DE UNA INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE
LOS MATERIALES PRESENTADOS

Sobre un total de medio millar de reiteraciones que hemos podido contar y transcribir con paciencia cartujana (cfr. nota 6) en las 128 páginas efectivas del libro *El grongo* (¡una veintena por página!), encontramos, por orden decreciente las siguientes RR:

— Redundantes:	122	(24,35 %)
— Especificadoras:	117	(23,35 %)
— Semantemáticas:	100	(19,96 %)
— Pleonásticas:	80	(15,97 %)
— Intensificadoras:	49	(9,78 %)
— Tautológicas:	26	(5,18 %)
— Seudosemantemáticas:	7	(1,40 %)
	501	100 %

De las 122 redundantes, vale decir de las que no pueden suprimirse sin apreciable modificación semántica, a no ser que se substituyan por algo equivalente, 66 (54,10%) son del tipo que suele substituirse, en el uso culto, por sendos pronombrs, y 56 (45,90%) de las que suelen substituirse por conjunciones, preposiciones, adverbios, etc.

Por un lado, podemos ver cómo Ricci tiende a extender el estilema de la reiteración a lexemas y sintagmas que normalmente, en el español literario, se substituyen por algo equivalente en aras del consagrado principio de *disimilación* y, por otro lado, cómo, en su prosa, predominan absolutamente los casos en que la reiteración va a dar en la casilla en la cual normalmente se encuentra el pronombre. El autor, al rechazar el tradicional recurso al pronombre (que justamente *substituye al nombre* cuando no se quiere repetirlo), reitera el nombre mismo tantas veces cuantas considera necesarias (como en una gramática elemental o en el lenguaje

de los gestos)³⁸, sin preocuparse de soslayar el efecto acústico e icónico de lo repetitivo que, en nuestras lenguas occidentales (sobre todo en el lenguaje escrito), normalmente suele evitarse; más aún, buscándolo intencionalmente: utilizándolo, en suma, como estilema. Es justamente el empleo sistemático e insistente de tal procedimiento lo que nos lleva a suponer en el autor una *actitud de gran tensión afectiva* (los psicólogos bien saben que la tendencia reiterativa es el componente más inmediato de la afectividad) y, a la vez, una vigorosa *teatralidad* por cuanto en su prosa los elementos escénicos (personajes, objetos, ambientes) tienden a presentarse directamente, *corpóreamente*, en primera persona, con sus propios *nombres*, y no indirectamente, alusivamente, por intermedio de otros elementos vicarios que remitan a ellos, como los *pronombres*.

Si miramos desde el punto de vista de la frecuencia, vemos que, después de las redundantes (24,50%) y casi con el mismo porcentaje (23,30%), vienen las 117 reiteraciones *especificadoras*, las que justamente especifican la imagen o el noema mediante oración relativa o bien por connotación adjetiva inmediata. De ellas, 47 (40,17%) lo hacen mediante la oración relativa (27 con el elemento reiterado precedido del artículo y 17 con el mismo precedido del deíctico *ese*); 39 (33,33%) mediante connotación adjetiva (de las que 4 llevan también el deíctico *ese* ante el elemento reiterado); 11 (9,40%), mediante oración relativa y connotación adjetiva a la vez; y 20 (17%) mediante otras connotaciones no adjetivas.

Ya hemos escudriñado, en el citado artículo *El neorrealismo de J. Ricci...* (al cual remitimos), la función deíctica y teatral del estilema "*ese*" + *nombre reiterado* + *oración relativa*, o bien "*ese*" + *nombre reiterado* + *connotación adjetiva* y las posibles motivaciones espirituales del predominio del primer patrón sobre el segundo³⁹. Podemos ahora comprobar cómo también en el ámbito general de la R especi-

³⁸ Es sabido que en el lenguaje de los gestos se tiende a repetir los ideogramas representativos de los nombres tantas veces cuantas los mismos aparecen, debido a su carácter inmediato y deíctico.

³⁹ Cfr. sobre todo las págs. 558 y sigs.

cadora (y no sólo en combinación con el deíctico *ese*), prevalece la variante con oración relativa (aunque no en forma tan contundente); lo cual confirma, pues, lo que vislumbramos entonces a través del patrón deíctico, vale decir, la presencia de una *teatralidad explicativa y didáctica* que alterna con (y prevalece sobre) una *teatralidad descriptiva y contemplativa*. Transcribimos aquí el párrafo correspondiente a las conclusiones adelantadas al respecto en dicho artículo (págs. 560-561):

[...] ahora, podemos preguntarnos por qué en la muestra examinada, predomina ampliamente [...] el tipo de reiteración deíctica acompañada de *oración relativa* frente al tipo acompañado de simple *connotación adjetiva* o, mejor dicho, cuál puede ser el significado espiritual de este fenómeno formal.

Si bien ambos tipos tienen una función eminentemente especificante y teatralizante puesto que perfeccionan y completan las imágenes eidéticas y noéticas dibujándoles un perfil más preciso y detallado y dándoles relieve plástico al pasar de lo general a lo particular (también la connotación adjetiva, a su manera, va de lo genérico del nombre puro a lo específico del nombre connotado), con todo, la oración de relativo supone un verbo, un análisis de la imagen y, por lo tanto, suele ser, por su propia naturaleza, más operante, más penetrante que la simple connotación adjetiva, la cual, en cambio, es más descriptiva y estática. Podríamos decir que el *estilema relativo* es funcional a una teatralidad deíctica prevalentemente *explicativa y didáctica* (que pone en movimiento mecanismos mentales, más que nada, intelectuales y críticos) mientras que el *estilema connotativo* es funcional, más bien, a una teatralidad deíctica prevalentemente *descriptiva y contemplativa* (que pone en marcha sobre todo mecanismos visivos o, de todos modos, más sensoriales que intelectuales) [...].

Téngase en cuenta que la R especificadora, en su conjunto (quiere decir, tanto en su variante relativa como en su variante connotativa) no solamente *presenta* las cosas, reiterándolas (intensificándolas), sino que, a la vez, las *representa*, las connota y comenta, elaborándolas, pues, de alguna manera. Podemos decir que, mientras por un lado la extraordinaria frecuencia (y variedad) de la R *redundante* (122 ocurrencias) revela en Ricci su extraordinaria *tensión afectiva* (poetizada), como lo hemos visto más arriba, por otro lado, la casi idéntica frecuencia (117 ocurrencias) de la R *especi-*

ficadora revela una intensa actitud *noética*, de *pensamiento pensante*, de penetración crítica en lo real y no sólo de elenación del mismo. En suma, la copresencia de los dos fenómenos estilísticos nos confirma, una vez más, la copresencia, en el escritor uruguayo, del pensador y el poeta.

Siguen, por orden de frecuencia, las 100 RR *semantemáticas* (19,92%) en las que, al reiterarse la base invariable de la palabra (*semantema*), cambia la parte variable (el *morfema*), produciéndose así parejas léxicas homogéneas dentro de las cuales hay oposiciones de género, número, desinencia verbal, terminación derivacional, etc. Es un procedimiento, pues, de reiteración y variación a la vez, en el cual y por el cual el autor parece jugar con la gramática: opone *masculino/femenino*, *singular/plural*, *presente/pasado/futuro*, *positivo/derivado* (o viceversa). Ahora bien, debajo de este su juego con los morfemas, con las parejas gramaticales, suponemos que se esconde un juego con la realidad, con los elementos intercambiables de lo real, con las parejas de los seres (hombres u objetos: los animales casi no figuran en su imaginaria poética) presentados, aquí también, con cierto carácter de *teatralidad*, como si se tratara de títeres que él maneja literariamente, entre escéptico y divertido, al compás del ritmo binario. Debe de ser una modalidad más de aquella misma teatralidad a la que hemos aludido a propósito de las demás categorías estilemáticas. Y debe de representar, al mismo tiempo, un aspecto de aquella actitud contrastiva a la que también hemos aludido, la cual justamente se basa en sistemáticas y exacerbadas oposiciones gramaticales (así como vivenciales...); y debe de ser síntoma, a su vez, de aquella extremada tensión de la afectividad que hemos hallado, en los párrafos anteriores, por otro camino.

A esta categoría de las RR *semantemáticas* podemos sumar, ahora, la *seudosemantemática*. Aunque se trata de RR meramente acústicas y no semánticas, con todo, ellas se basan en el mismo mecanismo sicolingüístico de las *semantemáticas* (*espera/esperanza*; *pensar/pesar*, etc.) y por lo tanto, para nuestros efectos, podemos considerarlas como análogas. Tanto más cuanto que en ellas y por ellas también se manifiesta

aquella "actitud juguetona y divertida" de la cual acabamos de hablar a propósito de las RR semantématicas.

De esta manera, el número global de la categoría unificada sube a 107 (21,31%), lo cual representa un porcentaje muy próximo al de las dos primeras categorías examinadas: la de las RR redundantes y la de las especificadoras que alcanzan, como lo vimos, el 24,50% y el 23,30% respectivamente.

Pasemos a examinar ahora las 80 reiteraciones pleonásticas (15,93%), las que cumplen una función meramente expresiva (y contribuyen a confirmar, *ad abundantiam*, aquel carácter de afectividad, de tensión anímica, que ya conocemos) y, a la vez, las 26 reiteraciones *tautológicas* (5,18%), en las que se repite tal cual (normalmente al final del período) el lexema o la frase inicial, para remacharlos enfáticamente, representando lo más extremado del estilema que nos ocupa y, por lo tanto, el grado máximo de la tensión afectiva. Podemos sumar las dos categorías, aquí también, puesto que ambas, por llenar una función eminentemente enfática, podrían suprimirse sin afectar substancialmente lo semántico. Llegamos así a un total de 106 ocurrencias (21,12%) lo cual representa un porcentaje también muy próximo al de cada una de las categorías anteriores (24,50%; 23,30% y 21,31% respectivamente).

Vienen últimas las *reiteraciones intensificadoras* (49 presencias, correspondientes al 9,76%) las cuales cumplen una función a la vez estilística (afectiva) y semántica (conceptual) puesto que intensifican la imagen no sólo en la forma sino también en el contenido; con relevancia, pues, no sólo poética sino también noética.

En resumidas cuentas, si prescindimos de esta última categoría (en la que los dos elementos mencionados, por hallarse presentes al mismo tiempo, se eliden recíprocamente para los efectos del recuento cuantitativo), resultan cuatro grandes categorías que, *grosso modo*, se equiparan cuantitativamente: *redundante* (24,50%), *especificadora* (23,30%), *semantématica* (21,31%) y *tautológico-pleonástica* (21,12%). Su denominador común es el énfasis (tensión de la afectividad) junto con la teatralidad, pero varía su *grado de necesidad*, en el

sentido de que las tautológico-pleonásticas son del todo innecesarias desde el punto de vista semántico, teniendo una función meramente estilística, de refuerzo intensivo; las especificadoras tampoco son necesarias para los efectos semánticos, pero sí útiles puesto que reanudan el hilo del discurso y, de todos modos, preparan conceptualmente, facilitándola, la especificación que sigue; las redundantes llenan una función lógico-semántica de por sí necesaria aunque normalmente suelen ser objeto de disimilación estilística y substituirse por pronombres u otros elementos vicarios; las semantemáticas, también llenan una función lógico-semántica de por sí necesaria, pero siempre son substituíbles por algo equivalente, es decir, por expresiones sinonímicas, en virtud del mismo principio de disimilación estilística.

Por lo tanto, en lo que a necesidad semántica se refiere, puede decirse que las dos primeras categorías representan procedimientos que podríamos llamar *de lujo* (no indispensables). Las otras dos podrían parecer, a primera vista, no un *lujo* sino una *pobreza* estilística, puesto que con ellas se omite el tradicional recurso estilemático de la disimilación el cual, a su vez, permitiendo salvar, como lo acabamos de ver, el impacto sicolingüístico de la duplicación o multiplicación de la misma imagen sonora, suele considerarse como una mejoría de tipo eufónico, un enriquecimiento cualitativo. Sin embargo, podemos decir que en Ricci, lo mismo que en otros grandes antecesores suyos (como José Martí o Miguel Ángel Asturias, a los que ya nos hemos referido en relación con este problema)⁴⁰, la omisión de un procedimiento ya tradicional (la disimilación) se convierte, a su vez, en estilema, también *de lujo* en cierto sentido, por cuanto, al alejarse de la norma, utiliza en lo estilístico justamente aquel impacto acústico e icónico de la reiteración que normalmente se suele evitar, convirtiéndolo en un recurso estético y ensanchando, de esta manera, la franja de lo poetizable en lo sonoro así como tam-

⁴⁰ Cfr. nota 1.

bién lo ha hecho, en lo léxico, al rescatar de la *zona tabú* ciertos términos tradicionalmente censurados⁴¹.

Podemos concluir que el examen, esta vez integral, del estilema de la *reiteración de reanudación*⁴² en la prosa de Julio Ricci, confirma, por un lado, su carácter de extremada tensión de la afectividad (fragilidad existencial) ante el brutal y trivial impacto de lo cotidiano, pero, a la vez, protesta del ser que se ha ido cargando de rebeldía: *dramaticidad existencial* (furor poético, contraste estilístico...) y, por otro, aquella vigorosa y soberbia teatralidad (*dramaticidad escénica*) directa, inmediata y corpórea, amén de gestual y deíctica, que habíamos vislumbrado en nuestro primer análisis estilístico dentro del artículo citado y del cual también transcribimos estas líneas:

Si ahora tratamos de calar en lo estilístico y volvemos a leer el texto fijándonos especialmente en los aspectos formales del relato, nos damos cuenta de que la susodicha presentación inmediata, directa y teatral de lo real a nivel eidético, corresponde sistemáticamente, a nivel lingüístico, el empleo constante de un estilema al que llamamos *reiteración de reanudación* y que es justamente un procedimiento de tipo *teatral* ... (pág. 553).

Uno de los caracteres predominantes de su lenguaje poético (común con el del lenguaje de los sueños) es cierta *dramaticidad*, sobre todo en su acepción de *teatralidad*, por la cual el autor, más que *representar* problemáticamente a sus personajes, los *presenta* inmediatamente, en forma directa, vívida y palpable, entresacándolos como vivos de aquel efectivo "teatro del mundo" (como él mismo, calderonianamente, lo llama), de la cotidianidad real, de la marginalidad ciudadana, obsesionada y obsesionante, en un Montevideo que ya no tiene salvación.

Dentro de dicha teatralidad, el procedimiento estilístico más imponente en el neorrealismo onírico de Ricci, por su abrumadora frecuencia y por la riqueza de sus variantes, es la *reiteración de reanudación* ... (pág. 558).

⁴¹ Cfr. también lo que dijimos en nuestro citado artículo *El neorrealismo...*, pág. 555 a propósito del "realismo crudo de las imágenes que llega hasta lo asqueroso".

⁴² Recuérdese que en el citado trabajo *El neorrealismo...* hemos limitado nuestro análisis de la R a una sola modalidad: la de la R especificadora considerada "el tipo más sintomático y emblemático" (cfr. 0.2).

Con todo, no se olvide que la afectividad y la teatralidad de Ricci (que, en el fondo, representan dos facetas — psicológica y estilística — de un mismo fenómeno espiritual dentro de su personalidad unitaria, por lo cual mejor podríamos hablar de *afectividad-teatralidad*) se ubican y se contienen, en forma controladísima, dentro de un marco prevalente al que ya hemos llamado “explicativo y didáctico”.

En conjunto, por ahora, se puede decir que el estilo del escritor uruguayo, por sus constantes reiterativas, se coloca, *mutatis mutandis*, en la misma línea estilística de un José Martí o un Miguel Ángel Asturias. Pero, antes de plantearnos el problema de una comparación puntual con estos autores, habrá que extender la investigación, como lo hemos dicho al comienzo, a los demás cuentistas uruguayos contemporáneos para ver hasta qué punto puede tratarse de una modalidad literaria generacional y hasta qué punto ésta se basa en una modalidad estilística del español coloquial del Uruguay.

GIOVANNI MEO-ZILIO

Universidad de Venecia.